

Violencia en el noviazgo en Querétaro

2007

Índice

Conclusiones y recomendaciones.....	p. 1
• Variables sistémicas.....	p. 1
• Entorno de la violencia.....	p. 4
• Sistema y entorno.....	p. 5
Recomendaciones finales.....	p. 9
Glosario.....	p. 11
Introducción.....	p. 15
I. Población sujeto de la investigación.....	p. 17
II. Condiciones del entorno social y violencia.....	p. 18
○ Indicadores socioeconómicos.....	p. 18
○ El sistema familiar.....	p. 23
○ Propiedades topológicas del sistema familiar.....	p. 26
III. Competencias interactivas.....	p. 31
○ Percepciones de sí mismo.....	p. 31
○ Impacto del ambiente sobre la percepción de “sí mismo”.....	p. 32
○ Control y estructura.....	p. 36
○ Acoplamiento estructural en el noviazgo...	p. 40
○ Características generales del noviazgo en Querétaro.....	p. 41
IV. Dinámica del noviazgo.....	p. 50
○ Expresiones de tensión y de conflicto.....	p. 50

Conclusiones y recomendaciones

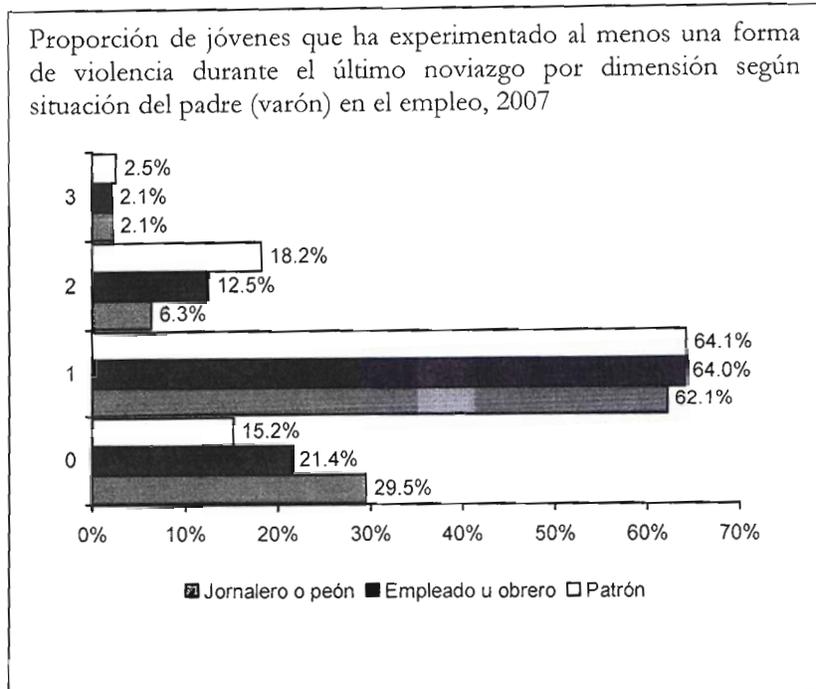
Variables sistémicas

El estado de normalidad o estabilidad del sistema se define a partir de la frecuencia y la magnitud de las perturbaciones que puede soportar sin comprometer la comunicación y la posibilidad de seguir la interacción. Los indicadores de violencia, sean los tipos de situaciones que anteriormente se mostraron y que se presentan en el noviazgo, son, a su vez, indicadores de la pérdida de estabilidad del sistema. Llamamos a tales eventos perturbaciones justamente en tanto que se entiende que la violencia y los desequilibrios dependen de la intrusión de un agente extraño, cuya presencia se infiere de la introducción de expectativas y selecciones procedentes de otros ámbitos, ajenos a la pareja. La violencia se constituye como tal a través de una historia interna; en este caso, tal agente perturbador ha sido identificado como la familia, siendo la posición del padre en su medio laboral una variable determinante y, en menor grado, el status socioeconómico y el apoyo paterno.

La fuerza de tales perturbaciones toma como primer indicador la percepción del sí mismo de los entrevistados, no obstante esta referencia no explica una propensión clara a la violencia en tanto que se deslinda de cualquier situación concreta; en este punto del análisis, la situación es diferente, a partir de aquí la fuerza de tales perturbaciones se puede medir en referencia al mismo sistema del noviazgo.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

Es de notarse, en esta gráfica, que se refieran menos situaciones de violencia (medidas a partir del número de dimensiones vividas por los jóvenes: emocional, física o sexual) entre hijos de padres con actividades manuales —específicamente, obreros y jornaleros— que entre los



jóvenes cuyos padres se desempeñan como patronos. Cabe entonces la pregunta sobre cómo intervienen las expectativas de otros sobre los jóvenes: entre los jóvenes cuyos padres son patronos, sólo 15.2% respondieron no haber vivido durante su último noviazgo alguna situación de violencia, mientras que en el caso de los hijos de jornaleros y empleados, estas proporciones se situaron en 29.5% y 21.4%, respectivamente. Además, los jóvenes que vivieron situaciones de violencia en los tres

ámbitos, si bien muestran proporciones bastante similares, son ligeramente mayores en el caso de los hijos de patronos (2.5%) que en el de los descendientes de jornaleros o empleados (en ambos grupos, 2.1%).

Como ya mencionamos, la mayor parte de los casos se concentran entre una y dos situaciones de violencia vividas; sin embargo, el comportamiento del fenómeno entre los hijos de padres patronos siguen una tendencia de cierto incremento al comparar con los hijos de ocupaciones manuales. Aparentemente, mientras más intelectual sea la ocupación del padre, mayor es la probabilidad de sufrir dentro del noviazgo alguna forma de violencia.

Las situaciones de violencia —que son declaradas de forma individual— tienen su referente en las decisiones de carácter estructural del noviazgo; esto implica decir que los entrevistados no son simplemente los que sufren las distintas clases de violencia, sino los que, desde su condición, las provocan o favorecen. Las acciones *gatillan* o dan la ocasión a las intromisiones de otros sistemas; ello permite suponer que, del mismo modo, la percepción de sí mismo mejora o empeora según la ocupación del padre, especialmente en cuanto ello se relaciona con diferencias estructurales de la familia (como extensión o la ocupación de la madre en actividades distintas de las del hogar), a saber: los jóvenes cuyos padres tienen ocupaciones con alto reconocimiento social, tienden a promover expectativas más demandantes y, consecuentemente, con mayor probabilidad pueden encontrar como inaceptables algunas situaciones que sus pares podrían calificar de normales; es decir, que en la medida en que, precisamente, la percepción que tienen de sí mismos es más alta, están menos dispuestos a ceder que aquéllos cuyo sistema de referencia no tiene tan altos estándares. Una mayor

Violencia en el noviazgo en Querétaro

exigencia en sí mismos por parte del sistema de referencia implicaría, a su vez, a una mayor intransigencia.

Esta situación estructural de exigencias adquiridas a partir del contacto con el entorno, no cumple todo su efecto en virtud de la ocupación del padre y las características asociadas a una estructura familiar y al ingreso sino que, además, observamos que los hijos de patrones, tienen una mayor cantidad de noviazgos, o sea, una mayor cantidad de rupturas, que los hijos de jornaleros. En suma, cuanto más limitada es la percepción de sí mismo en los términos arriba expuestos, más dispuesto está el individuo a aceptar condiciones estructurales impuestas, con la resultante de que tal relación sólo podría mantenerse cuando una de las partes condiciona o impide al otro mejorar la percepción que de sí mismo tiene.

Mientras mayor sea la realización de las exigencias, más se le ha de censurar por un desempeño insuficiente y, caso contrario, si la percepción de sí mismo mejora, ya no se acepta cualquier exigencia, potenciando la manifestación de los conflictos, de manera que los noviazgos más conflictivos son aquéllos donde los miembros tienen mayores expectativas, salvo en los casos donde uno acepta completamente los términos del otro. No sorprende, en este sentido, que los hijos de matrimonios donde ambos padres son patrones tengan una mayor frecuencia noviazgos en los que se han presentado conflictos en las tres dimensiones de violencia analizadas que esta misma proporción para el total de encuestados: 7.5% y 2.6%, respectivamente.

De casos donde no se verifica ninguna violencia, 15%; los hijos de patrones realizan ofertas estructurales en las que no ceden, o bien se las acepta y el asunto termina con un progresivo hiato entre las prestaciones comunicativas de las que cada miembro dispone, o bien acaba en una escala simétrica, donde cada cual llega cada vez mas lejos para imponer o para refrenar una definición de la situación (50% de las veces, que son las que suman el 12.5% que sólo verifican clase uno, y el 37.5% que verifican clase uno y dos).

Las diferencias se aprecian mejor al considerar el caso aparentemente más problemático o, al menos, que salta a la vista de inmediato: que los hombres se quejan con mayor frecuencia que las mujeres de que se les toca haciéndolos sentir incómodos; en principio, habría que entender que la encuesta expresa exactamente eso, no que las mujeres tiendan más a manosear a sus novios, sino que éstos tienden más a quejarse de este tipo de situaciones.

En segundo lugar, dadas las consideraciones que han guiado el estudio acerca de una diferencia y, más o menos probable, incompatibilidad entre los criterios de decisión de hombres y mujeres, según la cual los hombres son educados para selecciones más específicas y las mujeres para las más difusas, habría que considerar que si es cierto que se quejan de lo mismo, no lo hacen por las mismas razones. Así, al observar el tipo de acuerdos que se suscriben, las mujeres demandan respeto (distancia) y comunicación, esto es, la negativa expresa a una selección específica (ellas como objeto sexual *únicamente*); los hombres, o bien demandan su espacio, la circunscripción de las actualizaciones del noviazgo (los dos juntos o juntos en calidad de novios) a momentos y lugares específicos, o sea, la negativa a una selección difusa, donde el noviazgo se involucre con todos los otros sistemas en que participa, además que, en general, es normal, a la luz de los comentarios acerca de los acuerdos que se tienen en la relación, que una

Violencia en el noviazgo en Querétaro

mujer demande respeto, pero no se cuenta ningún caso de hombres que demanden respeto-distancia —¿El hombre ha de estar siempre dispuesto?— o bien de hecho están inseguros.

Considérense las estadísticas:

Han sido tocados sin permiso

Hijos de obrero	5.76%
Hijos de jornalero	5.26%
Hijos de patrón	6.53%
Hijos de trabajador	8.15%

Tocados indebidamente y que, además, tienen problemas de autoestima

Hijos de obrero	3.40%
Hijos de jornalero	4.21%
Hijos de patrón	2.01%
Hijos de trabajador	4.62%

Obsérvese que los número de jornalero y patrón y jornalero y patrón con mala percepción de sí mismo varían en mucho menor medida que los de patrón y trabajador por su cuenta en la misma circunstancia; además, ambos casos manifiestan una correlación superior al 75% con la falta de apoyo paterno (de modo que mientras las mujeres que no son apoyadas por sus padres tienden a arrogarse los temas de decisión que los hombres se reservan, los hombres sin apoyo del padre tienen a llevar mal la iniciativa sexual de la mujer).

A esto han de añadirse dos observaciones: por un lado, los extremos de menor y mayor carácter accional (o vivencial) son también los que en menor frecuencia reportan haberse visto exentos de cualquiera de estas situaciones y, por el otro, es notable también la correlación de 65.2% que se registra entre el aumento de la clase uno y el aumento de los que no se sienten apoyados por sus parejas, que encabezan los hijos de jornaleros (69.5% de los cuales declara no sentirse apoyado) y cuyo lugar más bajo lo ocupan los hijos de patrones (con 48.74%), correlación que aumenta a 92.2% en los casos de la clase dos, pero que muestra una notable inversión al hallarse una correlación negativa importante, -89.1%, entre el sentimiento de apoyo y los que experimentan la clase tres: conforme más la sufren, más parecen sentirse apoyados.

Como se recordará, no obstante, la variable de apoyo de la pareja fue asociada tempranamente a la frecuencia con que las ofertas estructurales eran aceptadas o rechazadas, de donde resultaba que los hombres se sentían menos apoyados porque las mujeres les sacan pleito más a menudo, mientras que para las mujeres se verificaba la relación inversa (menos reclamos igual a más apoyo); entonces, la medida de falta de apoyo general ha de ser la medida de la frecuencia de los conflictos; resulta, entonces: a) que los conflictos de los hijos de patrones o bien son mas eventuales que endémicos, pese a lo cual b) cuando ocurren, son mas intensos. Además, debe recordarse que los casos que verifican sólo las violencias de clase tres son insignificantes en cuanto a su frecuencia, siendo más común que parezcan acompañados de los otros tipos, como una escalada, situación propia de los que no ceden en sus exigencias, no aceptando posiciones de inferioridad.

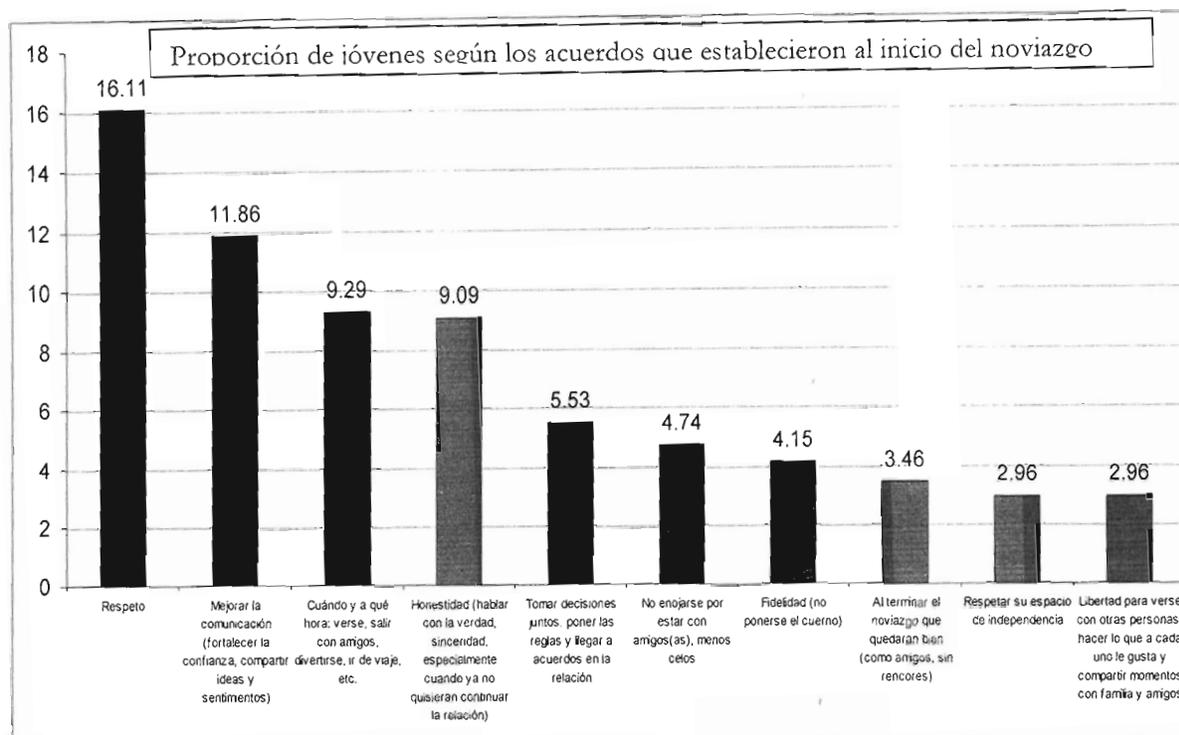
Entorno de la violencia y posibilidades para contrarrestar sus efectos

A la luz del desarrollo precedente, resulta que el noviazgo es un sistema cuya enorme complejidad se reduce y simplifica considerablemente si se le concibe en el plano de las competencias interactivas o conversacionales, asociadas frecuentemente con la familia, en tanto que se inscribe en ese medio. Independientemente de cómo se incluya la persona en la dinámica del sistema, es en relación con el entorno como se constituye a sí misma y establece las condiciones en que algo cuenta como inclusión total y legítima. Se aprecia que todos los noviazgos son influenciados por este sistema en alguna medida, tanto en la facilitación de un proceso de diálogo y legitimación, como en la aparición de las tensiones y conflictos.

En el entorno social analizado, el noviazgo es un sistema que surge fuertemente acoplado a los sistemas familiares y cuyo destino -institucionalmente asignado- es fortalecerse y paulatinamente lograr independizarse o ceder a las tensiones y colapsarse. En esta perspectiva, cada noviazgo podría en sí mismo ser objeto de un análisis completo y complejo, toda vez que su sola existencia, sus contradicciones y sus éxitos, representan y constituyen la reconstrucción de los sistemas de los que provienen y producen una estructura tanto más estable conforme mejor logran generar herramientas que les provean de reconocimiento y autoafirmación individual y de integración a nivel social.

No obstante, algunos sistemas son más proclives a ser desestabilizados por esta influencia; la medida de la estabilidad en sí es bastante difícil. A los integrantes de un noviazgo se les reconoce una fuerza relativa a su proceso de reconocimiento y autoafirmación en la medida que van incorporando recursos para contrarrestar los efectos de las continuas tensiones y exigencias del entorno. El cuestionario finalmente cuestiona a los jóvenes sobre estos recursos para hacer frente a las eventualidades del conflicto y rechazar la violencia. La gráfica siguiente muestra cómo los jóvenes diseñan alternativas conversacionales para detener los efectos nocivos de la violencia emocional, física y sexual a la que están expuestos. Cuanto más débiles son los parámetros ambientales, con menos fuerza se defienden las propias expectativas y se verifican entonces una mayor frecuencia de conflictos, abriendo paso a las diferentes situaciones de violencia, desde las discusiones y conversaciones en tono más serio, hasta la más álgidas y destructivas, que atentan contra la dignidad de la persona.

Violencia en el noviazgo en Querétaro



Sistema y entorno

A la luz del desarrollo precedente, resulta que el noviazgo es un sistema cuya enorme complejidad se reduce y simplifica considerablemente si se le concibe en el plano de las constelaciones intersistémicas a las que se asocia, especialmente, en su relación con la familia en tanto que ésta es el medio que incluye al individuo de manera total (difusa) y es la que establece las condiciones en que algo cuenta como inclusión total y legítima; se aprecia que todos los noviazgos son influenciados por este sistema en alguna medida, y que no es ese el problema, sino que los noviazgos son influenciados por dos familias y que el objetivo no es “exorcizarlas” sino encontrar una solución de compromiso entre ambas a partir de la historia de situaciones concretas donde sus expectativas diversas reclaman la hegemonía de la interpretación y definición de la situación, esto es, en la medida en que la interacción entre ambas y el contexto permite establecer una semántica propia; en nuestro tipo de sociedad, entonces, el noviazgo es un sistema que surge fuertemente acoplado a los sistemas familiares y cuyo destino, institucionalmente asignado, es independizarse o colapsar; en esta perspectiva, cada noviazgo podría en sí mismo ser objeto de un análisis completo y complejo, toda vez que su sola existencia, sus contradicciones y sus éxitos, representan y realizan (en inglés, *perform*) la reconstrucción de los sistemas de los que provienen y producen una estructura tanto más estable conforme mejor logran integrar lo mejor de dos mundos y, por supuesto, lo que decide que es lo mejor de ambos es la posibilidad de acoplarse a las situaciones que plantean otros sistemas: la demanda de tiempo y energía del mundo laboral, la decisión sobre cómo criar hijos (el otro subsistema de la familia nuclear), etc.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

Ello no obstante, algunos sistemas son más proclives a ser desestabilizados por esta influencia; la medida de la estabilidad en sí es bastante difícil, como se puede apreciar; se la reconoce en términos relativos por la fuerza que se atribuye a los parámetros, resultando que cuanto más débiles son los parámetros ambientales, con menos fuerza se defienden las propias expectativas y se verifican, entonces, una mayor frecuencia de conflictos que no pasan a mayores, que se quedan en violencias de clase uno o dos, discusiones y conversaciones en tono serio más o menos álgidas y suspensiones temporarias, definitivas o únicamente de carácter amenazante de la relación; de otro lado, cuanto mayor es la fuerza de los parámetros exteriores, los conflictos alcanzan menores frecuencias, pero es más probable que alcancen también una mayor intensidad.

El concepto de estabilidad se clarifica ante su opuesto, el de inestabilidad o crisis; crisis es, literalmente, un momento decisivo, punto de bifurcación, hacia un orden más complejo o uno más simple, según los recursos disponibles. La crisis del noviazgo significa que a éste se le plantean muchos problemas, demasiada complejidad, en comparación con lo que su estructura está en condiciones para soportar y controlar; en este orden, pueden ocurrir dos cosas: o se genera un cambio estructural en aras a una estructura más versátil y más coherente, con una reestructuración consecuente de la interpretación del mundo, o bien el sistema colapsa; cada caso depende de la estabilidad de las alternativas, lo que se puede esperar de un matrimonio o un concubinato, unión libre y demás, o la posibilidad de obtener algo de lo que se obtenía del noviazgo en otro lado, en términos de prestaciones comunicativas integrativas (afecto) y asignativas (seguridad económica, oportunidades de algún tipo), o de minimizar los costes de su pérdida (se sabe, en este sentido, que la violencia se maximiza cuando la víctima es dejada sola, aislada de su familia y sus amigos). Asimismo, el colapso es temido en cuanto no sólo puede retirar las prestaciones ofrecidas sino, incluso, tener costes ulteriores, especialmente si el noviazgo termina para que uno de los miembros pueda establecer uno más con otra persona, lo que testimonia la enorme mayoría de conflictos por celos, esto es, por el temor de resultar incapaz de realizar una oferta estructural satisfactoria o de estar a la altura de las expectativas de la definición estructural vigente. La probabilidad de estas alternativas se decide en función de las variables que la investigación ha venido considerando: la complejidad y la programación (histeresis) del sistema, en vistas al índice de perturbaciones por el rechazo de las expectativas ajenas.

En atención a la complejidad, ha de advertirse que, conforme disminuye el valor de los parámetros, finalmente también disminuye su número, de modo que los que más baja percepción de sí tienen, al final deciden también en menos ámbitos, esto es, su autonomía va minándose poco a poco, especialmente en los ámbitos de orientación colectiva, lo que significa que se mina la posibilidad de un compromiso efectivo con el otro, en la forma de una independencia o rebeldía compulsiva, o bien de una conformidad compulsiva con las expectativas del otro; en este orden, se comprende que el carácter de los conflictos también cambia: cuanto más baja es la apreciación que se tiene de sí mismo, menos son los ámbitos de orientación colectiva y, por lo tanto, más probable es la incapacidad para comprometerse efectivamente con el otro, en consecuencia, los conflictos no son por definiciones de la situación que resultan inaceptables, sino por la incapacidad de estar a la altura de una definición de la situación (si no se supusiera esta incapacidad para cumplir, sino en cambio una exigencia irracional, la percepción de sí no se vería minada); este “no estar a la altura” no hace falta que sea manifestado por el otro, basta con que su manifestación de aprobación no sea lo

Violencia en el noviazgo en Querétaro

suficientemente intensa; en la medida en que, tanto para los conformes como para los alienados compulsivos, la recompensa del otro adquiere un enorme valor, después de una decepción tienden a volverse más sensibles a los detalles, a las pequeñas variaciones, en busca de signos que les den seguridad pero con la implicación de que, al aumentar el número de indicadores, también aumenta la probabilidad de ser decepcionados.

En sentido inverso, al aumentar el número de ámbitos en que se decide, tiende a aumentar también la independencia, pero también el sentido de la legitimidad de las exigencias que se dirigen al otro y, en esos términos, el sentido de la responsabilidad, por sí mismo como por el otro, y se incide de manera más positiva, proponiendo y no sólo vetando, o vetando con orientaciones cada vez más definidas, en la promoción de ofertas estructurales nuevas; en la medida en que se avanza con mayor seguridad, las expectativas adquieren un carácter más normativo que cognitivo, menos dispuestas a ser cambiadas por otras o en muchos aspectos; los conflictos decrecen porque mientras más complejo es el sistema, vía de su involucramiento con áreas distintas de la vida y formas de concebir y de elegir distintas, mayor es la posibilidad de mantener la estabilidad, de concebir las situaciones y negociar significados, lo que minimiza la frecuencia de las desavenencias que se convierten en conflictos abiertos, pero, por el mismo carácter normativo, las vuelve intransigentes en otros, lo que aumenta la intensidad de los conflictos cuando se está en presencia de un igual y no de alguien que acepta todo lo que le dicen, con el efecto de que las propuestas asumen un carácter más imponente, y el que las propone (a fuerza de la correlación con el carácter accional del empleo del padre) la apariencia de persona dominante (aunque no necesariamente de controlador, que es más bien un dominante frustrado), lo que el que se opone vivencia como un intento de dominarlo; por ello los hijos de patrones sufren con más frecuencia la violencia de clase tres, no la exclusión, sino la inclusión a precio de sometimiento, como se aprecia al observar el caso de los que son objeto de gritos e insultos (los hijos de patrón registran 25.1% gritos e insultos, mientras que los de jornalero un 6.3%, allí donde los hijos de obrero y de trabajador por su cuenta alcanzan 14.5% y 14.4%, respectivamente); a la inversa, que “platicar seriamente” sea suscrita con mayor frecuencia por los hijos de padres con empleos vivenciales no significa su mayor cultura cívica si se la asocia a la baja autoestima: al estilo de la filosofía nietzscheana, no son buenos los que son demasiado cobardes o demasiado débiles y estúpidos para ser malvados; ya con anterioridad se había sugerido que el recurso a estructuras alternas sin pretensión de consenso —algunas de las cuales pueden ser tenidas por violentas—, no depende sólo de la cultura, sino también de la probabilidad estimada de éxito; los hijos de patrones, socializados bajo las expectativas de gente a cargo, actúan como si ya tuvieran las probabilidades de éxito; los hijos de jornaleros y de obreros, aun en las mejores circunstancias, infravaloran sus posibilidades de salirse con la suya. Esto resulta más evidente al cruzarlo con la frecuencia de votos distintos de ‘ambos’ entre los que votan así diez o menos veces: la mayor frecuencia de votos ‘ambos’ se vuelve a localizar de parte de los hijos de patrones, mientras que los menores se encuentran con los hijos de jornalero; no hace falta llegar a violencia de clase tres si las decisiones son unilaterales —lo que, reproduciendo la subordinación, multiplica la percepción negativa de sí mismo—, pero es tanto más probable hacerlo, como parte de una escalada, si hay condiciones de simetría.

En tercer lugar, ha de considerarse la forma más abstracta de plantear todos los motivos de conflicto y, por consiguiente, todas las intromisiones del sistema familiar: la determinación entre la selección o especificidad de las expectativas, la medida en que el otro será incorporado

en el sistema o, a la inversa, la importancia que la relación tendrá sobre otros horizontes de la vida social, la medida en que la orientación a la pareja prevalecerá sobre la orientación a la situación; todos los conflictos pueden reconducirse a una incompatibilidad de selecciones de este orden, *ego* cree a *alter* insensible e indiferente, *alter* cree que lo han tomado por un psíquico; este es un problema endémico del noviazgo, toda vez que el código del amor requiere la inclusión total, entendido está, mientras que deja abierta la intensidad de tal inclusión, o sea, en cada área de la vida tematizada por el amor, el problema de la difusión o especificidad se duplica; tradicionalmente, la diferencia es asociada a los géneros, con secuelas que no se dejan obviar, y los estereotipados clichés según los cuales los hombres ven un mismo color, más claro o más oscuro, donde las mujeres ven un centenar de variedades diferentes, otro tanto en el número y tipo de zapatos, y cosas por el estilo; actualmente, no obstante, según deja ver la abrumadora cantidad de respuestas ‘ambos’ a la pregunta ‘¿quién debe decidir?’ la selección depende de la circunstancia, y por lo tanto, la cuestión de quién debe decidir se desplaza a quién *prueba* ser más capaz de decidir en cada caso y no quién está naturalmente mejor dotado para decidir, esto es, el sexo y el género se desubstancializan, no obstante lo cual, las tendencias de cada género, remanentes de la estructura de instituciones cada vez menos vigentes y complejas para las demandas de la sociedad global y posmoderna, siguen sesgando las selecciones de cada uno, como se aprecia especialmente cuando la pregunta no es cuándo tener relaciones sexuales —de respuesta altamente consensual—, sino *quién decide qué comida comprar*, donde la reacción y la defensa de los patrones heredados alcanzan intensidades notables.

Con todo, la selección de difusión/especificidad sigue allí, es propia del noviazgo, y debe ser resuelta en cada caso, sea que se asigne un polo a cada género o que el género resulte irrelevante y, según la circunstancia, uno asuma uno u otro lado de la diferencia.

Conclusiones y recomendaciones finales

1. En el noviazgo de los jóvenes queretanos se reproducen los roles de género basados en los mandatos que prevalecen en el medio social en el que viven los jóvenes. Las relaciones de noviazgo muestran, de acuerdo a los datos obtenidos en la investigación, una tendencia en el discurso a favor de la equidad entre los sexos, sin embargo todavía tienen un peso importante las condiciones sociales basadas en la división sexual del trabajo y los mandatos de género. La manifestación más evidente de este fenómeno se construye a partir de las opiniones acerca de las expectativas sobre el sexo opuesto y las decisiones en el marco de las relaciones domésticas, que continúan ubicando a las mujeres en desventaja. Las diferencias de sexo (biológico) se abordan en un discurso de complementariedad que propaga la idea de que la relación podrá estar exenta de conflictos y tensiones. Ya que cada relación se constituye de los rasgos individuales que cada uno aporta en el noviazgo tanto en términos socioeconómicos como de experiencia de vida únicos, los conflictos y tensiones son una característica de cualquier relación.

Recomendación: Con el fin de que la etapa del noviazgo se convierta para los jóvenes en una experiencia de aprendizaje es necesario alentar (talleres, documentos de divulgación, testimoniales, etc.) un discurso a favor del diálogo como mecanismo irremplazable para enfrentar las tensiones y conflictos que, con toda seguridad, se presentarán en la relación.

2. Entre las variables estructurales que impactan en la violencia en el noviazgo destaca, la ocupación de los padres. Las condiciones ambientales que esta situación genera, se suma a elementos del equipamiento de la vivienda y acceso a servicios propiciando un mayor número de situaciones que generan tensión en el sistema social familiar, sugiriendo que las carencias materiales exacerban las manifestaciones de violencia. Los hogares queretanos descritos por los jóvenes entrevistados nos alertan sobre la ausencia de condiciones materiales que propicia la violencia y especialmente, vemos un reflejo claro de la falta de oportunidades laborales entre los padres y su presencia sedentaria en el hogar.

Recomendación: La susceptibilidad de los jóvenes a vivir en situaciones de violencia, como resultado de las variables socio-económicas y de los procesos cognitivos para relacionarse con el ambiente (incluido el novio o novia) no puede atenderse sin políticas públicas integrales que atiendan la violencia en sus diferentes ámbitos que van desde lo psicológico, particularmente la consejería, hasta lo legal. Por ello es necesario integrar un sistema de atención a la violencia en el ámbito doméstico, que cuente con el apoyo de instituciones no gubernamentales y de asistencia privada.

3. La percepción que tienen las mujeres y los hombres de sí mismos son negativas y no favorecen el diálogo propuesto cuando se presentan tensiones y conflictos ante el otro. Mientras que la mujer vive un estado de indefensión adquirido por las condiciones del ambiente que se configura bajo una estructura social construida mediante una división sexual del trabajo (identificada en el ámbito doméstico principalmente por una madre que tiene como ocupación el hogar y un padre no apoyador), su contraparte se percibe inseguro tanto por la ocupación del padre como por la falta de reconocimiento por el otro sexo, así como la dificultad para entablar nexos sociales dentro de un ambiente donde se le exige cumplir con un rol proveedor que derivado de las recurrentes crisis económicas está minado. No obstante la baja autovaloración en hombres y mujeres, el incremento de la participación de la mujer en actividades productivas y su correspondiente lucha por ser legitimada dentro de las estructuras sociales, la colocan en una situación donde parecen reponerse más a las situaciones de violencia, aunque sabemos por la información de otros estudios que sufren mayores acciones violentas. En contraste resalta que un número representativo de jóvenes varones manifestó haber vivido (o percibido) algún episodio violento infringido por su pareja.

Recomendación: Debido a que los roles de hombres y mujeres se encuentran en redefinición para los jóvenes entre 14 y 19 años de edad es conveniente establecer un diálogo reflexivo que oriente a la construcción de relaciones sanas de noviazgo (exentas de manifestación emocional de miedo y/o enojo en el sentido de obstáculo al estado general de felicidad), encuentros donde sus percepciones sean consideradas como una búsqueda legítima de encuentros de equidad y confianza, a fin de presentar formas de relación acordes a una sociedad más igualitaria en el sentido de oportunidades de desarrollo integral y la valoración entre sí de sus sentimientos.

Glosario

Acoplamiento estructural

El modo como un sistema se relaciona con el ambiente partiendo de sus condiciones de existencia; por vía del acoplamiento, el sistema traza su diferencia respecto del entorno y determina internamente qué es lo que le puede confrontar y de qué modo puede discriminar lo que no le beneficia, de modo que el acoplamiento se constituye como sistema al mismo tiempo que hace surgir la acción en un mundo que sólo es accesible para el sistema y comprensible desde el punto de vista del sistema.

De este modo, al analizar la variable de acoplamiento estructural interesan las condiciones y calidad de existencia del sistema desde un punto de vista interno; interesa qué tan sensible resulta el sistema a las modificaciones en su ambiente; hasta qué punto el noviazgo defiende su existencia como definición convencional de una construcción social. El proceso de encuentro en el noviazgo incluye el conflicto, como producto de las tensiones internas. Las diferencias no son aún distinciones de género, son todavía motivo de confrontación y confusión.

Competencias interactivas

Incluyen las diversas capacidades que se amoldan a los diferentes ámbitos del quehacer humano. Braslavsky¹ asegura que existen competencias aglutinantes que se corresponden a diferentes grupos de competencias, se estructuran con base en un elemento central. Así, las competencias interactivas implican en sí mismas la capacidad de los sujetos para ser parte de diversos grupos de referencia. Implican un entrenamiento en el disenso, en el consenso, en el ejercicio y aceptación de liderazgos. En general, es la capacidad de enseñar y aprender de otros.

Control

En la medida que la percepción de sí mismo se estructura en la interacción de la persona con el ambiente específico en que actúa cotidianamente, consideramos que la figura que se integra a la relación de noviazgo es aquella cuyos componentes estructurales principales se han constituido como tales en la familia como sistema y estructura social que le dieron origen. Es en este sentido como la familia es el medio de selección de la pareja, ya que es en ella que se integran el tipo de expectativas y pautas de selección que los participantes tienen; los sistemas familiares de procedencia actualizan, por su intermedio, la primera distinción a considerar: el criterio de selección entendido como síntesis de expectativas y roles sexuales diferenciados.

En segundo lugar, se precisa tomar en cuenta la diferenciación de los ámbitos de relevancia para el sistema noviazgo; de manera general, se pueden distinguir dos ámbitos: el entorno respecto al cual la familia se distingue como subsistema del sistema societal, tales como el sistema educativo, el de salud o el económico, en cuanto conjunto de interacciones sistémicas que constituyen un sistema más amplio de relaciones, así como en selecciones de tipo más bien ecológico, en sentido de la calidad y tipo de interpretaciones en determinados contextos, tales como decisiones sobre la vecindad o los lugares de paseo. Y, en segundo lugar, la distinción de subsistema de un entorno interno familiar, con la posibilidad que resulta tanto más cercana y relevante a los sistemas de noviazgo, donde las cuestiones de sexualidad y salud reproductiva tienen la primicia, toda vez que las decisiones, en este orden, son las únicas que les resultan exclusivas y las que, por otra parte, configuran aspectos determinantes de la calidad del sistema familiar.

Dinámica del noviazgo

El sistema familiar se opera a través de las múltiples interrelaciones e interconexiones que realizan sus miembros, cotidianamente, al interior y al exterior; son pautas transaccionales que al repetirse establecen el con quién, el cuándo y el cómo de la relación, garantizando el funcionamiento estable del sistema. La familia se encuentra en una dinámica sistémica que une a los miembros para cumplir varias funciones. Dentro

¹ Braslavsky, C. et. al. (2004). Directores en Acción-Módulos de formación en competencias para la gestión escolar en contextos de pobreza. Buenos Aires: IIPE/UNESCO Buenos Aires.

del noviazgo también se presenta una dinámica propia a partir de la circularidad de la relación, lo cual puede causar estados de crisis o de fortalecimiento de la personalidad.

Entorno

Desde la perspectiva sistémica la familia es subsistema de un sistema social más amplio, que se encuentra expuesto a la constante información que proviene del **entorno**. Es decir, la familia se entiende por sí misma y por las funciones sociales que cumple, pero a la vez es influida por su entorno, es decir, por todas aquellas relaciones e intercambios que no forman parte propiamente del subsistema familiar. A decir de Carrión “La conducta de un individuo afecta a su familia y viceversa, afecta a las comunidades y así sucesivamente. En virtud de dichas transacciones los subsistemas son interdependientes unos de otros, puesto que todo está en contacto con todo lo demás, es imposible que un cambio importante suceda en un área sin tener impacto notable en otros sistemas con los que interfiere.” (Carrión, 2002).

Estructura

En síntesis, la estructura es un conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de la familia. La estructura existe a partir de la organización de las funciones, las cuales dependen de las peticiones, demandas o necesidades de la familia. En general, toda familia se organiza de manera diferente en torno a los siguientes puntos:

1. Jerarquía. Indica el manejo de autoridad y en quien recae.
2. Normas. Son las series de disposiciones a través de las cuales se establece orden. Se presentan de manera rígida o flexible; y, explícita o implícitamente.
3. Fronteras. Se entienden como los límites que permiten o no la incorporación de elementos sociales, así como la interacción entre los miembros de la familia con las diversas comunidades sociales. Al interior del sistema familiar son límites que se conforman a partir de las distintas reglas de conducta que se aplican según los subsistemas. Estos límites pueden ser difusos, rígidos o claros.
4. Intimidad. Se relaciona con el nivel del intercambio emocional entre sus miembros.
5. Subsistemas. Un sistema se compone de subsistemas entre los que existen límites que tienen como objetivo proteger la diferenciación del sistema y facilitar la integración de sus miembros en él. Se constituyen en virtud de las diferencias relaciones entre los miembros:
 - Subsistema conyugal. Relación entre de pareja (hombre-mujer). Se distingue por la complementariedad entre sus miembros.
 - Subsistema parental/maternal. Relación entre el padre y la madre con los hijos. Los padres posibilitan el desarrollo de las habilidades de socialización, nutritivas y educacionales de los hijos.
 - Subsistema filial. Relación de hijos hacia padres. Constituye el aprendizaje

- Subsistema fraternal. Relación entre hermanos. Permite el aprendizaje de pautas igualitarias.
- Subsistema personal

Sistema

La violencia en el noviazgo, como violencia de pareja, se puede observar desde una **perspectiva sistémica**, en efecto, si bien los dos involucrados provienen de sistemas familiares distintos, el noviazgo en el tiempo que perdura conlleva una dinámica propia, influenciada por las determinaciones del entorno, provenientes de la información que generan los dos sistemas familiares de origen. Asimismo, cada uno de los individuos de la pareja procede de un núcleo familiar entendido como sistema, producto de múltiples interrelaciones que lo configuran como tal y que repercuten en el subsistema llamado noviazgo. Según Elías:

[...] los cambios en las relaciones entre los hombres –entre padres e hijos o entre marido y mujer, como miembros de una familia– son del todo inseparables de los cambios en las relaciones entre los hombres como habitantes de una ciudad o como miembros de un Estado. [...] La estructura de la familia, la forma socialmente dada de la relación entre marido, mujer e hijos, se modifica en relación y en correspondencia con los cambios que experimenta la sociedad amplia de la cual forma parte (1998: 444).²

Sistema familiar

En este trabajo la familia se trata como **sistema abierto** pues se vincula e interactúa con otros grupos sociales, sean la familia, la escuela, la comunidad, la sociedad en general, es decir, la familia como unidad es la institución mediadora entre la persona y la sociedad. Además, es un sistema que está formado por múltiples interacciones, organizado para satisfacer las necesidades materiales y afectivas de sus miembros. Cada miembro se entiende en sí mismo como unidad, a su vez parte de una más compleja que forma un ámbito enlazado consanguíneo y afectivamente. Así, la dinámica familiar es posible entenderla como parte de esta trama social formada por relaciones capaces de influir y de ser influidas (cfr. Carrión, 2002).³ Entonces la familia es una unidad funcional que se encuentra formada por elementos o componentes humanos, que se organiza con normas propias y detenta una historia propia e irreplicable debido a su singular y constante evolución.

² Norbert Elías: "La civilización de los padres", en **La civilización de los padres y otros ensayos**, Norma, Santafé de Bogotá, 1998, pp.449-450.

³ Carrión Carranza, Carmen. Guía Técnica de Teoría de Sistemas aplicada a la Asistencia Social. DIF Nacional, México, 2002, pág. 9, 11.

Introducción

Para fines analíticos, inscribimos el fenómeno del noviazgo dentro de un sistema de relaciones sociales, en el cual se legitima la división sexual del trabajo a través de los discursos emitidos en la familia y reforzada en mayor o menor medida en el grupo social de referencia. Hemos puesto especial atención, dentro del trabajo de campo, a las relaciones cotidianas en el medio doméstico, porque buena parte de los referentes en el noviazgo y las relaciones sexuales se asumen en los discursos familiares y están modeladas por las conductas a que más han estado expuestos y, de esta forma, reproducen una estructura y posturas sociales.

Los datos obtenidos en la encuesta pueden dar cuenta del fenómeno a partir de lo obtenido en las variables de **entorno y sistema** como son: datos socioeconómicos, datos del hogar y, en términos emocionales y apoyo, se consideran también bajo este rubro los roles de género en el seno de sus familias.

Como fuentes de apoyo y coacción ambiental inmediata que se imponen a la relación de pareja desde sus indicadores constitutivos, como puntos de vista desde los que ésta es observada y la influencia que pueden tener sobre la relación al incorporarse en el sistema, lo mismo que las demandas exógenas que el sistema puede llegar a incorporar como principios de su estructuración. En suma, todo aquello a que se puede recurrir o apelar en términos sociales para impedir o promover la relación de pareja.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

Como segunda categoría están implicadas las **competencias interactivas** de los miembros de la pareja identificadas con las variables de: percepción de sí mismo y toma de decisiones. Se trata de opiniones sobre comportamientos mediante los cuales se describe la persona como parte de una relación de noviazgo, en la que existe una compleja relación de coincidencias y antagonismos. El noviazgo se constituye como un acuerdo sobre las coincidencias y su permanencia está cimentada en roles diferentes. La elección y las circunstancias espacio-temporales establecen responsabilidades pocas veces asumidas libremente, sino como discursos sociales que van dando forma a la relación a partir de la cantidad y calidad de los recursos de que los miembros disponen, para hacer frente a las facilidades y restricciones ambientales.

Esta segunda categoría define las expectativas acerca de la relación y la estructura funcional que ha de adoptar, sea de asimetría o complementariedad entre los sexos. La estructura normativa de la relación a través de percepciones de género, configura eventualmente el surgimiento de las tensiones y el conflicto como resultado de la diferencia de expectativas, las dificultades de acceso a una relación familiar ampliada y la incapacidad de establecer normas para generar posibilidades de permanencia de la relación.

La tercera categoría se refiere al conjunto de percepciones de la **dinámica del noviazgo**, agrupando las variables: percepción sobre el noviazgo, tensiones y conflictos en el noviazgo, cuyos componentes determinan la susceptibilidad y la forma como los eventos ambientales y competencias interactivas pueden irritar y producir diferencias en los estados de ánimo del sistema. Es la forma como el mundo es interpretado, las condiciones en que los hechos alcanzan relevancia y en que pueden llegar a ser motivo de conflicto.

El debut, permanencia y fin del noviazgo traen consigo cuestionamientos acerca del conjunto de comportamientos asociados, ya sea como momentos significativos de unión y aislamiento o como situaciones evocadoras de tensiones. Las implicaciones emocionales del noviazgo nos hablan de continuos cambios y no, como pudiera pensarse, del tránsito hacia estados estables en la relación; los conflictos en la pareja representan una posibilidad de afianzar vínculos o establecer límites en la relación.

1. Comportamientos asociados a la unión o aislamiento:

- Condiciones iniciales para el surgimiento y constitución del noviazgo
- Condiciones para la estabilidad de la relación
- Condiciones de selección y permanencia asociadas a demandas ambientales sociales

2. Comportamientos asociados a la tensión y conflicto:

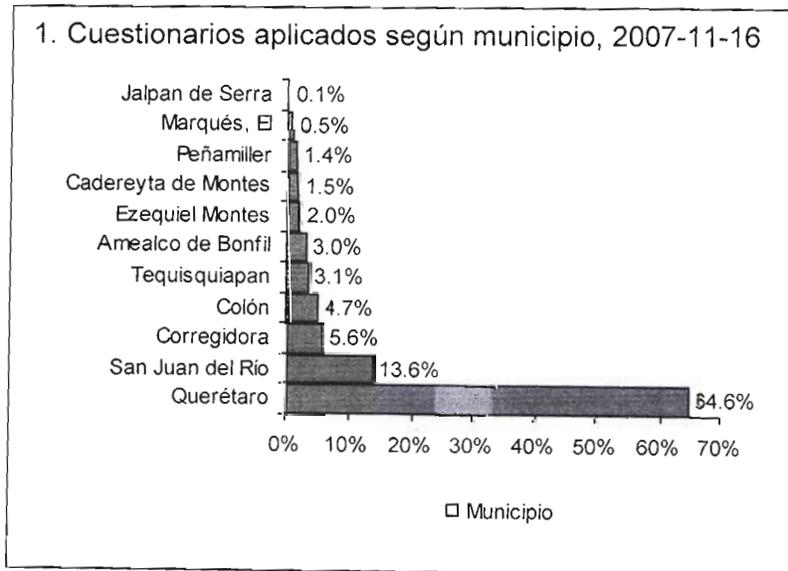
- Naturaleza de la tensión y conflicto
- Surgimiento de perturbaciones
- La violencia en la pareja

Violencia en el noviazgo en Querétaro

I. Población sujeto de la investigación

La presencia del fenómeno de violencia entre diversos sectores de la población queretana se puede considerar una preocupación de instituciones de asistencia social y organismos no gubernamentales. Específicamente, la inscripción de este fenómeno en las relaciones de pareja viene a ser una inquietud que el Instituto Queretano de la Mujer ha manifestado y que perfiló el objetivo de esta investigación: conocer el origen y expresiones actuales de la relación de pareja que pudieran suscitar indicios de violencia o violencia explícita en sus diversos tipos: verbal, física, emocional o sexual. La solicitud del IQM (Instituto Queretano de la Mujer) nos condujo, entre otras acciones, a diseñar una encuesta mediante la cual se obtuviera información relevante sobre: condiciones socioeconómicas, percepciones de sí mismo, toma de decisiones y roles de género, percepciones sobre el noviazgo, tensiones y conflictos, y establecimiento de límites en el noviazgo.

Para esta investigación se realizaron 1,644 cuestionarios, aplicados entre la última semana de febrero y los primeros días de marzo de 2007, en diversas escuelas del estado. La muestra quedó integrada, gráfica 1, por el 64.6% de cuestionarios en el municipio de Querétaro, 13.6% en San Juan del Río, 5.6% en Corregidora y el 16.3% en otros 8 municipios, además, en términos de género, se hicieron 881 a mujeres y 763 a hombres, que representan el 53.5% y el 46.3% de los encuestados, respectivamente.



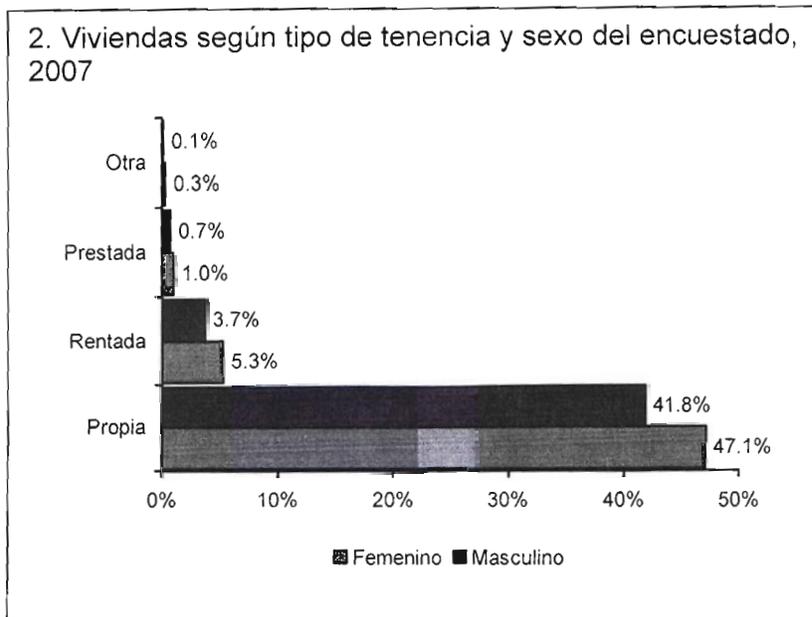
En cuanto a su origen, los entrevistados proceden del Estado de Querétaro en un 65.5%, en un 11.0% del Distrito Federal, seguidos apenas por el 3.0% y el 2.4% del estado de México y de Guanajuato, quedando distribuido el 17.3% restante en otras entidades federativas de la nación, exceptuando los trece casos (0.8%) de origen extranjero. La muestra queda conformada en su gran mayoría por personas procedentes de la zona del

bajío.

Respecto al grado de escolarización de los encuestados, el 24.8% tenía primaria, 37.0% educación secundaria, 35.3% preparatoria y sólo el 1.9% contaba con formación profesional, no existiendo una diferencia significativa entre hombres y mujeres. En cuanto a la edad observamos que el 79.0% se encuentra entre los catorce y los diecinueve años cumplidos al momento del levantamiento del cuestionario.

II. Condiciones del entorno social y violencia

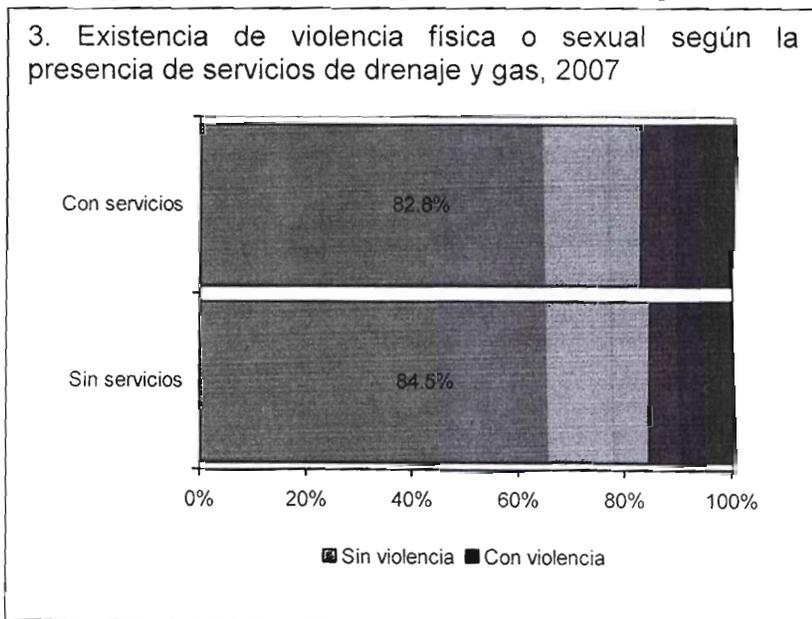
Indicadores socioeconómicos



Respecto a las características de la vivienda de la población encuestada: el 88.9% de los encuestados declara vivir en casa propia, gráfica 2, mientras que casi en su totalidad disponen también de agua y electricidad (99.0% en ambos casos); sólo el 8.5% y el 4.4% carecen de drenaje y de servicio de gas, respectivamente.

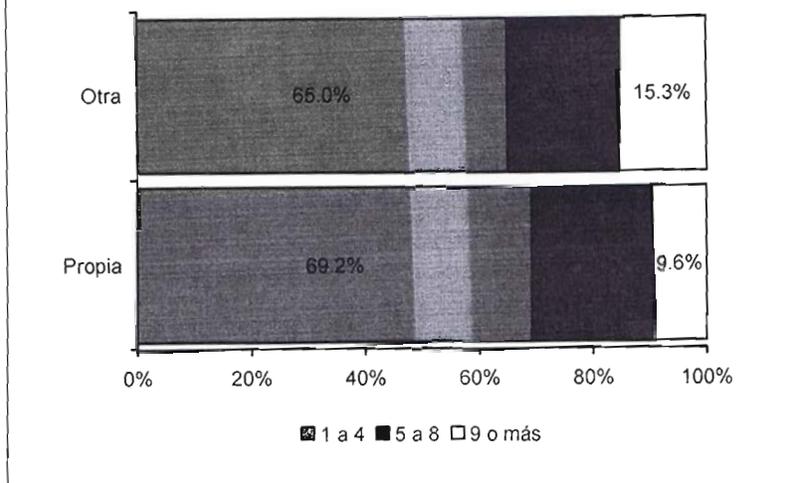
Aunque la carencia de servicios públicos en la vivienda sean signos de

marginación, no se observan diferencias sensibles entre la presencia de éstos y la existencia de tensiones en las relaciones de noviazgo, gráfica 3: mientras que en las viviendas que no tenían drenaje o que no contaban con gas 15.5% de los jóvenes habían vivido algún episodio de violencia, en aquéllas que tenían ambos servicios el porcentaje respectivo era 17.2%,



Violencia en el noviazgo en Querétaro

4. Número de noviazgos según tipo de tenencia de la vivienda, 2007

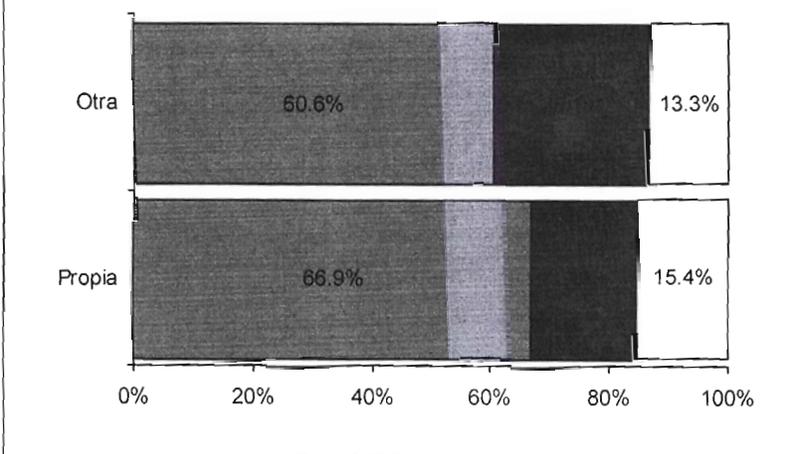


Podría pensarse que tener una casa propia en los jóvenes sería eventualmente motivo de presión social y la posibilidad para iniciar y mantener una relación de noviazgo, estableciendo compromisos más permanentes. Sin embargo, la encuesta realizada entre jóvenes queretanos mostró, gráfica 4, que quienes han tenido proporcionalmente un mayor número de noviazgos son quienes tienen una casa propia (el 15.3% de ellos manifestaron haber tenido 9 o más relaciones de

noviazgo contra 9.6 de quienes ocupaban una vivienda con otro tipo de tenencia, es decir, rentada, prestada, etc.). En contrapartida, los jóvenes que refirieron haber tenido de 1 a 4 noviazgos representaron el 69.2% en los jóvenes que habitaban una vivienda rentada o prestada, en tanto que para los que vivían en una casa propia significaron 65.0%. Si bien los porcentajes son muy similares, no parece haber evidencia empírica que sostenga que quienes tienen una vivienda propia mantienen relaciones más estables.

Si se compara la duración de los noviazgos y la tenencia de la vivienda pareciera confirmarse esta situación, gráfica 5: nuevamente, pareciera que las relaciones más estables se establecen entre aquellos jóvenes que cuentan con una vivienda propia, pues el 60.6% de quienes vivían en una casa rentada o prestada manifestaron que su última relación había durado menos de 6 meses, mientras que esta proporción se elevó al 66.9% entre los jóvenes que residían en una vivienda propia; además, aunque el porcentaje de jóvenes que tuvieron relaciones mayores a un año fue más numeroso entre los que habitaban una vivienda propia (el 15.4% contra el 13.3%), si se suma esta cifra a la de 7 a 12 meses se observará que las relaciones de los primeros (con vivienda propia) fue menor al de los segundos (con otro tipo de tenencia): 33.1% y 39.4%, respectivamente.

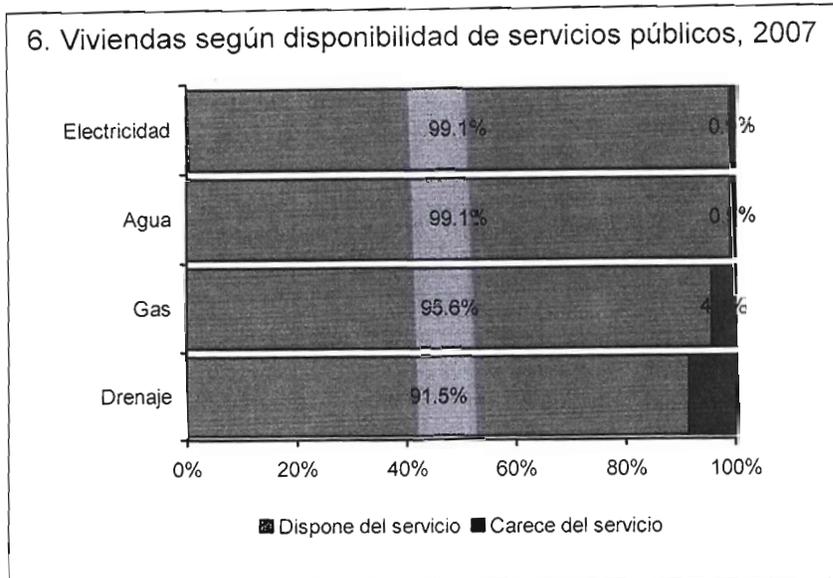
5. Duración de los noviazgos (en meses) según tipo de tenencia de la vivienda, 2007



La construcción y ampliación progresiva de patrimonios familiares y consolidación de posiciones sociales, es una exigencia que permite visualizar en los jóvenes una relación de noviazgo estable.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

Las circunstancias ambientales del noviazgo respecto a la disponibilidad de infraestructura básica en la vivienda, configura cierto tipo y calidad de vida en el ámbito privado. Además puede contribuir a mejorar las condiciones para una convivencia sana; entre ellas: mayor higiene, salud física y confort general, para tener relaciones interpersonales más satisfactorias, además de los medios para acceder a información vía de los medios de comunicación masiva.



Las exigencias de mantener un nivel socioeconómico y/o lograr ascender socialmente pueden estar representadas en el noviazgo por la posesión

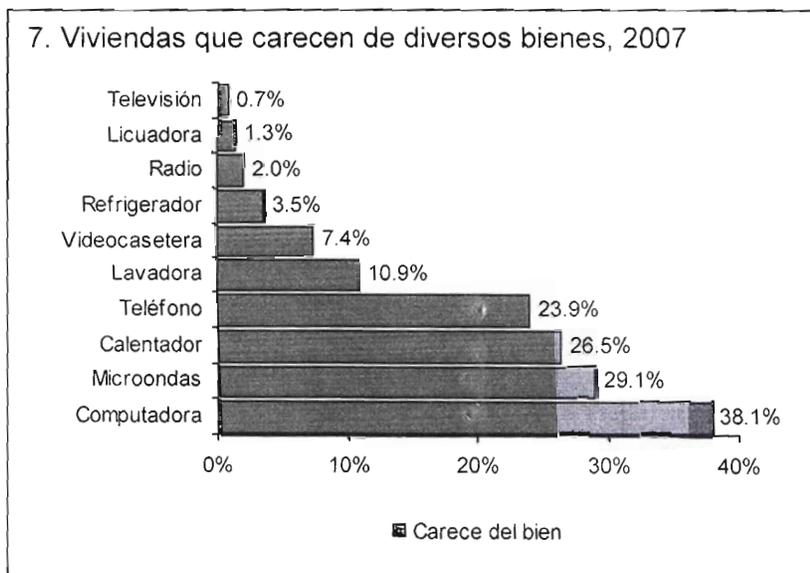
de una casa propia con servicios, gráfica 6.

de una casa propia con servicios, gráfica 6.

Lo anterior perfila las expectativas relativas a la posición que ha de ocuparse ante el otro, el tipo de trato a que la pareja ha de someterse y la decisión acerca de si el noviazgo se integrará en una convivencia armónica o una relación asimétrica y tirante en un sistema familiar más amplio. Todo lo anterior será posible en virtud de las expectativas acerca de mantener o alcanzar un cierto patrimonio.

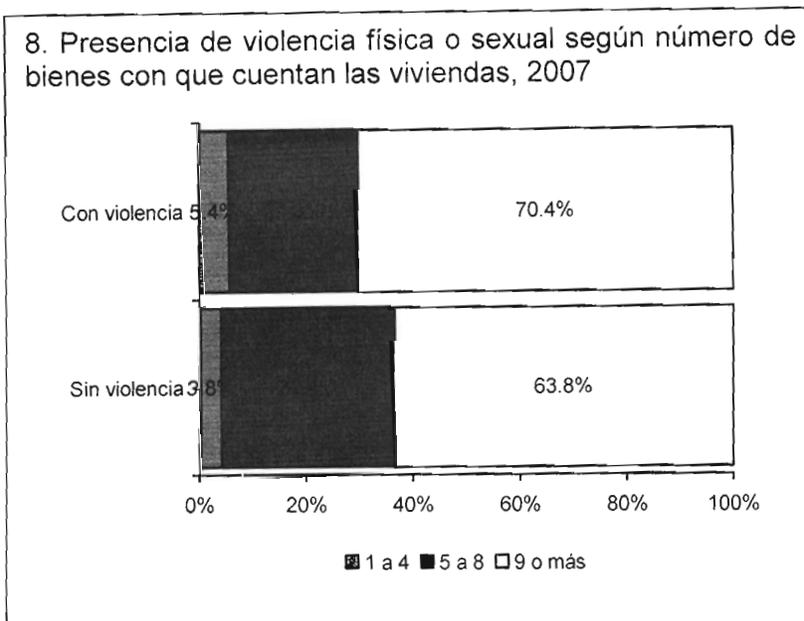
En este orden, un tercer indicador que describe las condiciones de vida corresponde a la disponibilidad de aparatos electrodomésticos en la vivienda, por la utilidad que aporta y sobre todo por lo que pueda deducirse relativo a la abundancia o escasez.

Puede apreciarse, gráfica 7, la disposición de radio, televisión, refrigerador y licuadora por la mayoría de los encuestados (96% de la población tiene al menos cuatro aparatos electrodomésticos y 92% tiene al menos cinco), lo que implica que las desigualdades resultantes de la distribución de los restantes cinco ítems considerados se mantiene en rangos moderados. Los



Violencia en el noviazgo en Querétaro

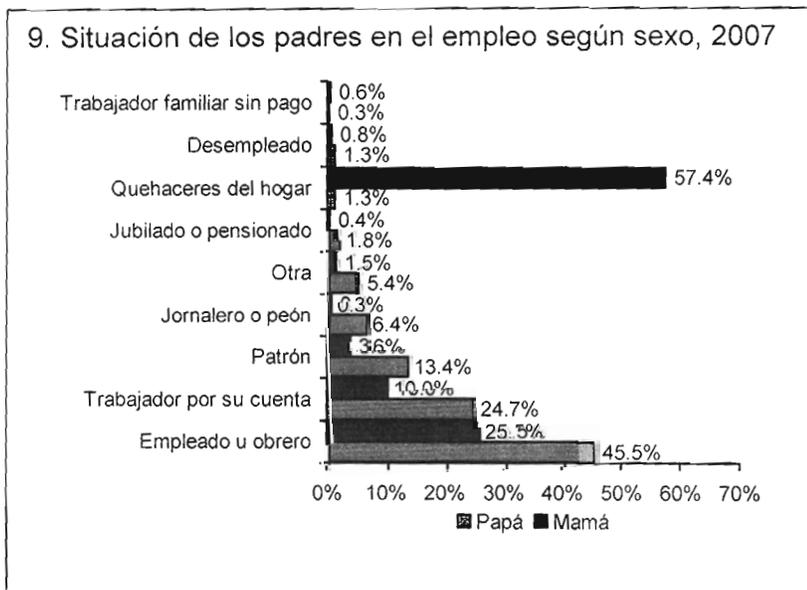
elementos del equipamiento de las viviendas con los que menos cuentan los encuestados son microondas y computadora, de los que carece el 29.1% y el 38.1% de la población, respectivamente.



Si se observa la presencia de violencia física o sexual según el número de bienes con que cuentan las viviendas, se puede apreciar, gráfica 8, que en los casos en que sí han existido este tipo de eventos, el 70.4% de las viviendas tenían 9 o más bienes, mientras que en las que no tenían violencia el 63.8% de las casas tenían 9 o más bienes.

Entre los indicadores que pueden adquirir mayor relevancia como

condiciones del entorno en que la violencia puede tener lugar, es el trabajo de los padres. Los datos más significativos respecto al trabajo de los padres de los encuestados, gráfica 9, muestran 45.5% de obreros o empleados, 24.7% de trabajadores por su cuenta y 13.4% de patrones, mientras que el 57.4% de las madres se dedica a los quehaceres del hogar, 25.5% es empleada u obrera empleadas y 10.0% es trabajadora por su cuenta. Cabe mencionar que sólo 1.3% de los padres y 0.8% de las



madres estaban desempleados al momento de realizarse la encuesta.

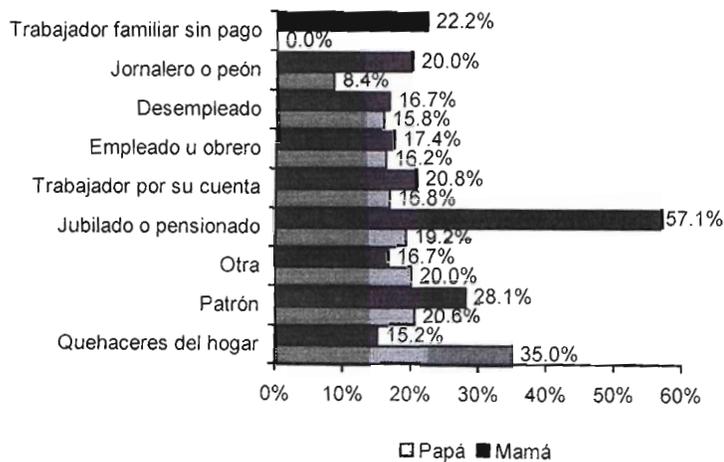
La expresión de la división sexual del trabajo a partir de los datos sobre el empleo y trabajo de hombres y mujeres, hablan del tipo de relaciones que pueden estarse reforzando en el ambiente doméstico. Si bien existe un cierto número de madres que trabajan, siguen siendo un porcentaje inferior al de madres dedicadas al hogar, mientras que el de varones dedicados este

Violencia en el noviazgo en Querétaro

tipo de actividades es incluso inferior al de jubilados, y el único más bajo es el de trabajadores que no perciben ingreso alguno (0.3% de los padres y 0.6% de las madres). Por otra parte, la cantidad de mujeres que aparecen como “patrones” es menos de la tercera parte del porcentaje de hombres con esta misma condición: mientras que en el caso de los varones había 29.4 patrones por cada 100 empleados, en el de las madres se reportaron 14.0 patronas por cada 100 empleadas.

Considerando que un poco más de la mitad de las madres se encuentra en el hogar, los entrevistados se encuentran en una mayor probabilidad de sostener encuentros con ellas que con sus padres, con todas las implicaciones de rol que ello significa: identificación del padre con la figura de autoridad y, afectivamente, más distante en general; mientras el rol de madre-esposa queda mucho mejor definido por el fenómeno de la convivencia continua.

10. Jóvenes que sí han tenido casos de violencia física o sexual según la situación en el empleo de sus padres, 2007

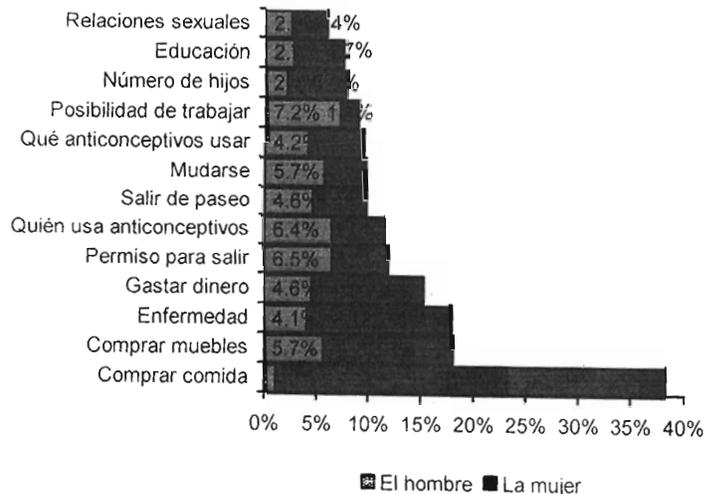


Según la encuesta realizada, la mayor parte de los eventos de violencia física o sexual se presentaron, gráfica 10, en los jóvenes que tenían padres dedicados a los quehaceres del hogar (35.0%) y en el de los encuestados cuyas madres estaban jubiladas o pensionadas (57.1%). Destaca que entre los jóvenes cuyos padres eran trabajadores familiares sin pago no había situaciones de violencia, mientras que en el caso de las madres destacó el de aquéllas que

se dedicaban a los quehaceres del hogar (15.2%).

Ahora bien, en cualquier caso, la madre se identifica con el hogar y el ámbito de lo privado, mientras que al padre se le identifica con el ámbito laboral y en su rol de proveedor. Según los datos que se desprenden de la encuesta, gráfica 11, un mayor porcentaje de jóvenes

11. Ámbitos de actuación de los jóvenes según sexo de la persona ellos creen que debe decidir, 2007



Violencia en el noviazgo en Querétaro

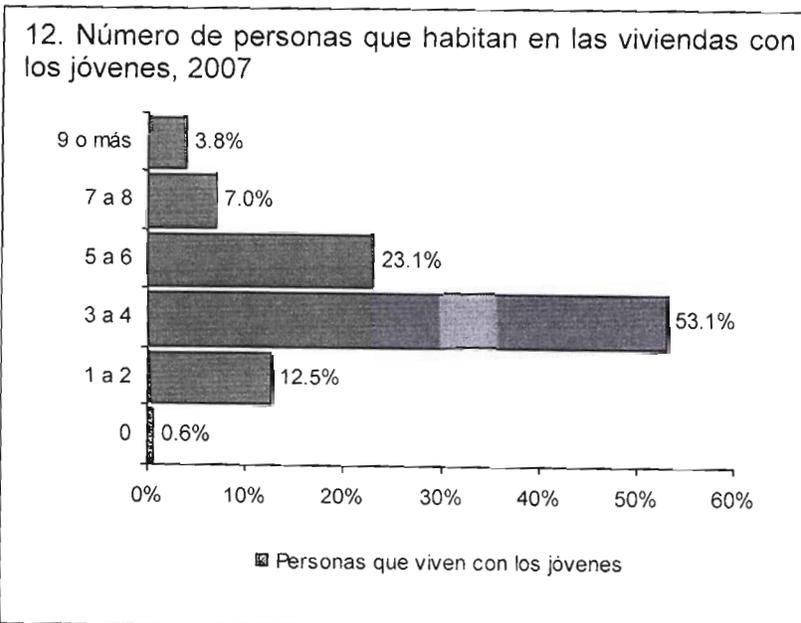
opina que debería decidir el hombre en cuatro ámbitos específicos: el permiso para trabajar, la decisión de mudarse, la decisión sobre quién debe utilizar los métodos anticonceptivos y los permisos para salir; en los casos restantes, los jóvenes opinan mayoritariamente que deberían ser las mujeres quienes tomaran las disposiciones respectivas. Cabe mencionar que las diferencias proporcionalmente mayores se relacionan con la compra de alimentos (35.9 puntos porcentuales), con lo que se debe hacer en caso de enfermedad (9.6 puntos porcentuales) y con la compra de muebles.

Entre los aspectos típicamente condicionantes, observamos que la actividad realizada por el padre funge como el principal factor reproductor de los roles sexuales o pautas conductuales y de estructuras sociales y sistémicas.

El sistema familiar

La relación de noviazgo como fenómeno que se constituye dentro de un sistema más amplio de convenciones sociales, toma su principal referente en las relaciones familiares. La posibilidad de que dos personas entablen una relación de noviazgo está modelada principalmente por los discursos y comportamientos observables de los padres en el espacio doméstico, seleccionando acciones afectivo-sexuales como deseables o rechazando las expresiones que generan incomodidad o confusión. Alternativamente, otras relaciones entre pares pueden tomar parte en la constitución de la práctica del noviazgo, mas éstas ocurren en contraste con la familia como punto de partida. Cualquiera que sea el comportamiento de referencia, éste tiende a condicionar las decisiones de interacción afectivo-sexual entre los pares en el noviazgo.

Asimismo, la permanencia y estabilidad emocional del noviazgo responde al apoyo de la familia a la relación. En la medida que uno de los dos puede disponer de la alternativa de terminar el noviazgo, el respaldo que ha otorgado la familia a las decisiones gana terreno como promotor de una selección adecuada para la estabilidad del sistema en su conjunto. Cuando la persona se siente respaldada, aunque las acciones de la familia pudieren entenderse como intromisión (con la creciente posibilidad de pretender que este sistema seleccione su futuro con criterios restrictivos), la persona opta muchas veces por la seguridad que la familia le otorga.



Los resultados de la encuesta muestran dos indicadores interesantes: la probabilidad de encuentros con familiares y la procedencia y cantidad de apoyo familiar. Es en este orden de ideas que las diferencias planteadas a continuación resultan relevantes: como puede apreciarse, gráfica 12, el 88.6% de los encuestados viven con 1 a seis personas

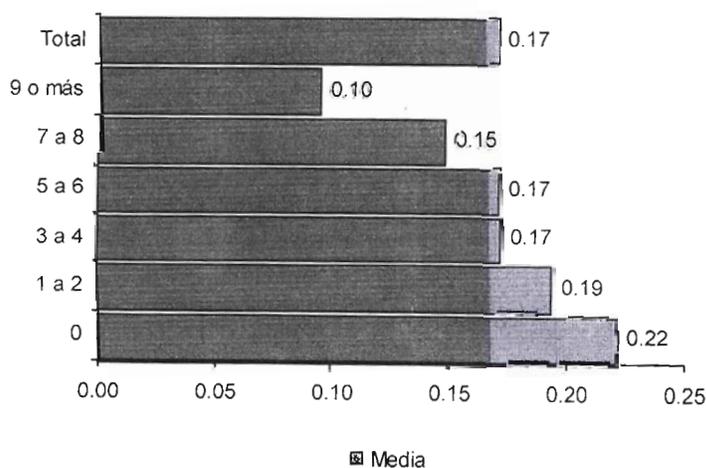
Violencia en el noviazgo en Querétaro

en su casa, siendo mayores las cifras para quienes viven con tres o cuatro integrantes más, mientras que, por el contrario, los porcentajes de familias extensas (7 o más personas habitando en la misma vivienda que los jóvenes) son mínimos (10.8%), así como los de personas que viven solas (0.6%).

El número de miembros de las familias implica diferencias cualitativas relevantes en la estructura de los sistemas respecto al noviazgo. Se expresa, por una parte, cierta disminución de la probabilidad de conflictos de autoridad intergeneracionales para los hijos menores, por una menor variabilidad de las reglas o menor identificación de las reglas con la persona. Por otra, la mayor o menor limitación de las posibilidades de interacción, puede significar la diversificación o restricción de concesiones o incluso, establecer sistemas de alianzas; en este sentido, podría observarse una menor posibilidad de distribución de tareas, así como una menor cantidad de exigencias o tensiones en la convivencia familiar.

A mayor número de personas que habitan una casa hay mayor espectro de posibilidades de relación y menos necesidad de negociar posiciones y una mayor posibilidad de apelar al apoyo de otro. Asimismo, la atención que puede recibir una persona se puede diluir en la convivencia cotidiana, no así cuando existe un problema mayor: en tal caso, la familia se constituye en una red de apoyo para aquella persona que se vive en dificultades. En cierto sentido, puede decirse que en una familia extensa hay mayor probabilidad de que sus miembros obtengan experiencias injustas o de algún tipo de abuso, por la cantidad de posibles interacciones y, por lo tanto, menos necesidad de hacer concesiones. Según la encuesta levantada, gráfica 13, los jóvenes que vivieron solos tuvieron, en promedio, 0.22 casos de violencia física o sexual (la mayor media aritmética registrada), mientras que en los jóvenes que compartían sus viviendas con otros 9 o más integrantes la media descendió a 0.10 (la menor); en promedio, los jóvenes experimentaron 0.17 casos de estos tipo de violencia.

13. Media aritmética del número de casos de violencia física o sexual según número de miembros que habitan en la familia, 2007

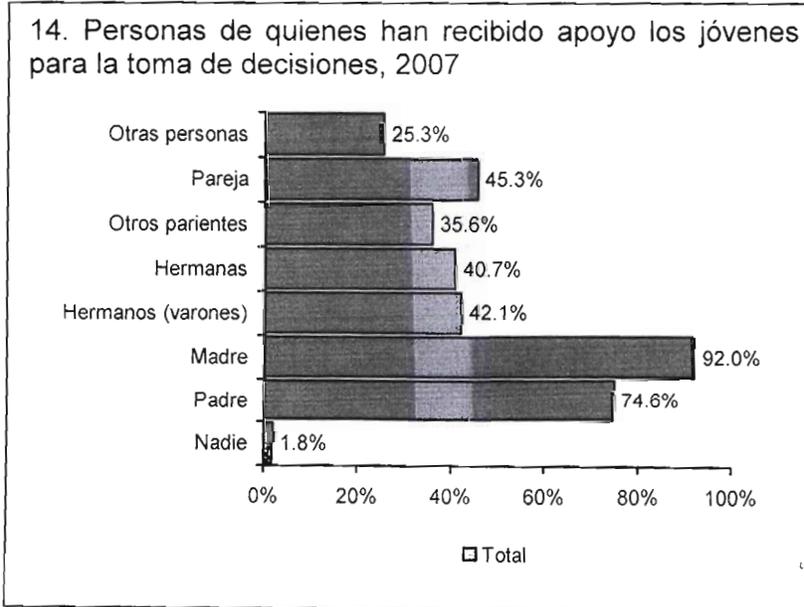


Las redes de apoyo en la familia son en la actualidad mucho más pequeñas que antes (pues las parejas tienen, en promedio, menos hijos que las generaciones anteriores); por lo tanto, las personas a quienes los jóvenes más solicitan o de quienes más reciben apoyo es de lo padres, gráfica 14: ante la toma de decisiones, recurren con más facilidad en un 92.0% de las veces a la madre y en 74.6% al padre. Las posibilidades de apoyo en otros miembros de la familia son significativas (42.1% de hermanos varones, 40.7% de hermanas y 35.6% de otros parientes),

Violencia en el noviazgo en Querétaro

siendo equiparables con el apoyo que reciben de la pareja (45.3%) y mayores al que reciben de otras personas (25.3%). Cabe notar, en este sentido, que muchas veces la percepción de los padres es que los jóvenes recurren más a los amigos; sin embargo, los datos muestran que será

14. Personas de quienes han recibido apoyo los jóvenes para la toma de decisiones, 2007



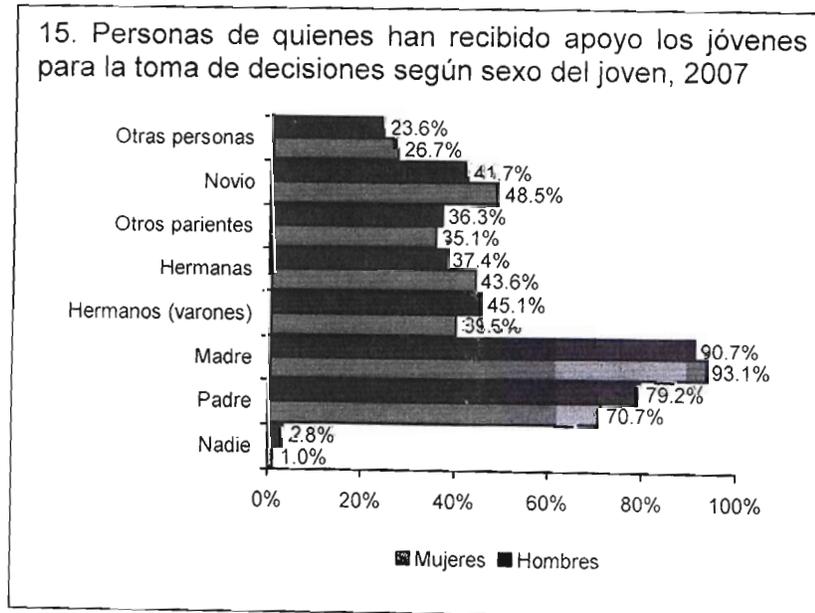
en primera instancia la familia quien atienda preferentemente las situaciones difíciles.

Considerando que un gran porcentaje de las madres está en la casa (el 92.0% de los jóvenes encuestados manifestó que en su casa vivía su mamá y, según se recordará, el 35.0% manifestó que la principal actividad de sus madres era dedicarse a los quehaceres del hogar), el tipo de expectativas de rol bajo una división sexual

del trabajo y la dinámica familiar de acuerdo al número de miembros que tienen, les permite atender las necesidades de cada miembro; luego entonces, no extraña que 9 de cada 10 encuestados encuentre en ella apoyo.

Por otra parte, no se advierte diferencia sustancial entre el apoyo que reciben de parte de sus hermanos (de los hombres 42.1% y de las mujeres 40.7%); sí es destacable, gráfica 15, que las mujeres reciban 8.4% menos apoyo de su padre que los varones, y que la participación de su madre sea 2.4% que en el caso de los jóvenes varones: cabe mencionar que la figura paterna se asocia a ejes más bien normativos y, por lo tanto, menos comunicativos.

15. Personas de quienes han recibido apoyo los jóvenes para la toma de decisiones según sexo del joven, 2007



De las estadísticas de hermanos y hermanas, se aprecia inmediatamente la afinidad entre miembros del mismo sexo, recibiendo las mujeres más apoyo de sus hermanas (43.6%) que de

Violencia en el noviazgo en Querétaro

sus hermanos (39.5%), y a la inversa en el caso de los varones (45.1% de sus pares y 37.4% de sus hermanas).

También es de destacarse que las mujeres reciben más apoyo de su novio (48.5%) que los hombres de su novia (41.7%)⁴, pese a lo cual, en ningún caso se supera el 50.0%. Menores aun son los porcentajes de apoyo de otros parientes (35.1% en el caso de ellas y 36.3% en el de ellos) y otras personas (26.7% y 23.6%, respectivamente).

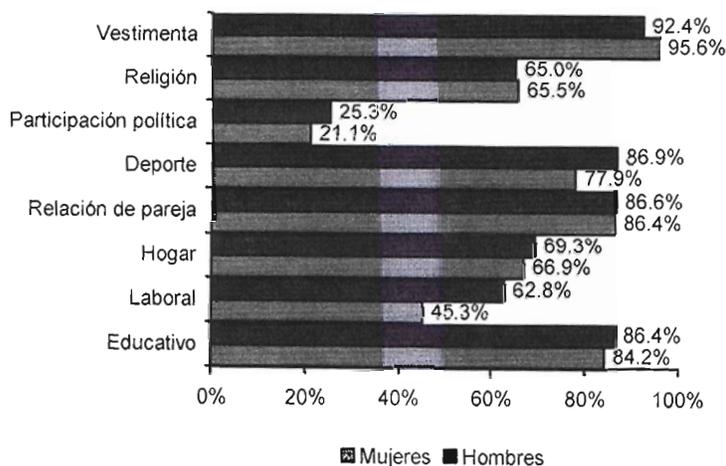
La variable de apoyo, como indicador de la integración en los sistemas de referencia, puede leerse como aquel plano en que la conducta se mueve más por las expectativas hacia los otros, en donde la recepción del apoyo sería una primera medida del éxito en la interacción. En este sentido, el diferencial de apoyo entre padres y pares se explica, primero, porque están jugando roles diferentes (en el caso de la madre el apoyo es más frecuente y, en el padre, depende del cumplimiento de las reglas). Por el contrario, la falta de apoyo (entendida como la dificultad para establecer una comunicación en el respeto y aceptación al otro) puede visualizarse en el conjunto de relaciones estructuradas bajo los significados que son reproducidos socialmente.

Dentro del contexto familiar, la percepción que tienen los entrevistados sobre sí mismos encuentra una relación, toda vez que ésta depende de la interiorización de los roles de desempeño en determinado sistema. La evaluación que la persona hace de su actuación en el medio familiar es un indicador de la retroalimentación que ha recibido del sistema en su conjunto.

Propiedades topológicas del sistema familiar

Mientras que el sistema familiar responde a las variaciones del entorno, se reconocen también algunas propiedades que permanecen sin cambio, especialmente la conectividad que hay entre los miembros. Los vínculos entre los integrantes de un sistema familiar se expresan mediante acciones solidarias o subsidiarias para enfrentar los eventuales conflictos; la estrecha relación

16. Ámbitos en los que han tomado decisiones propias los jóvenes según sexo, 2007



entre estabilidad estructural y complejidad, donde a cada opción para decidir ha de sujetarse de manera necesaria una evaluación del sistema, permite prever que hay ámbitos donde las personas se ven limitadas a actuar con independencia.

La gráfica 16 ofrece los ámbitos de decisión principales: Destaca, en

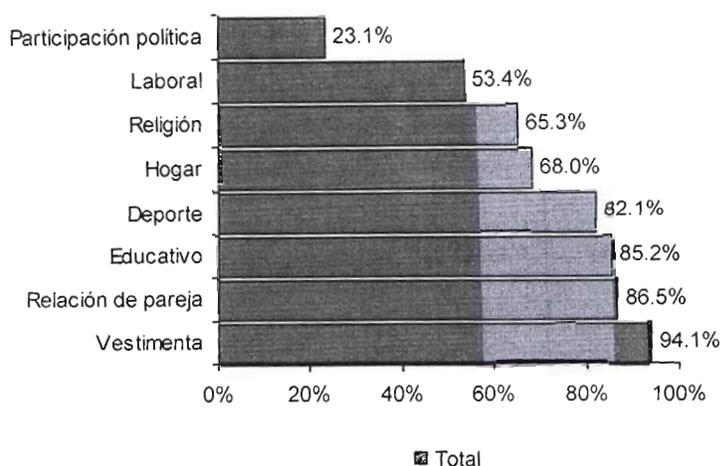
se corrobora más adelante, al recibir más objeciones a sus actos, por el contrario, los hombres declaran que se sienten menos apoyados.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

primer término, que las mujeres sólo superan a los hombres en la toma de decisiones propias en dos ámbitos: la elección de vestimenta (con un 3.2% más que los varones) y en materia de religión (con 0.5% más); las diferencias de género más importantes a favor de los hombres suceden en los ámbitos laboral (con una ventaja masculina de 17.5%) y deportivo (con 9% de distancia).

Si se analizan los datos sin diferenciar por sexo, se aprecia también que los principales ámbitos de decisión fueron: vestimenta, relación de pareja y educación (ámbitos de accesibilidad generalizada, con decisiones propias superiores al 85.0%). Deporte, hogar y religión ocupan el segundo sitio, con porcentajes totales entre el 65.0% y el 85.0%, quedando los ámbitos laboral y de participación política notoriamente al final, con proporciones inferiores al 55.0%.

17. Ámbitos en los que han tomado decisiones propias los jóvenes, 2007



Al considerar los ámbitos de decisión, es preciso tener en cuenta, en cada caso, el tipo de criterios para la decisión; por ejemplo, la vestimenta requiere selecciones de tipo emocional y no de neutralidad o racionalidad. Esto supone que, para algunos ámbitos, la autonomía de la decisión puede cuestionarse en función de la intervención de diversos actores en el proceso. Muchas de las decisiones implican selecciones particulares, que se ajustan a ciertos convencionalismos de los grupos de referencia que promueven conductas con pretensiones de homogeneidad; la ropa se selecciona con referencia al grupo de pares y con algunas restricciones familiares, o a la inversa, según el grado de autonomía logrado por la persona respecto de la autoridad.

En el caso de la relación de pareja, sin duda, la decisión está orientada también con base en criterios afectivos. La diferencia en las selecciones está en la distinción entre atribución y adquisición, orientación a lo que se es y orientación a lo que se ha logrado; para continuar con el ejemplo, la ropa identifica grupos sociales y estatus: se identifica o se proyecta la conformidad con tales opciones independientemente de lo que se haya hecho activamente por lograrlas. Algo distinto ocurre con la selección de la pareja, a menos que se trate de un acuerdo entre familias con tradiciones inflexibles: el afecto realiza selecciones difusas, se vuelve relevante el desempeño de la persona en ámbitos de interacción con objetivos sociales o de integración, lo que por definición es ya una selección por adquisición. Entonces, vestido y pareja requieren selecciones particulares: la primera de atributo y la segunda de adquisición.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

Educación y deporte representan situaciones ambiguas, toda vez que es difícil determinar el punto de vista desde donde se decide dónde o qué estudiar o practicar de deporte; no se sabe si se eligen las carreras y deportes por estatus o por su conveniencia económica o física. Lo que se suele expresar es: *porque me gusta*, tradición familiar con opción a dedicarse a otra cosa, o más bien deseo de distanciarse de las selecciones familiares, etc. Ello equivale a decir que los criterios de adquisición y atribución, tanto como los de afectividad y neutralidad, aparecen tan entremezclados que su clara diferenciación resulta demasiado compleja. De esta forma, resulta más conveniente tratar estas variables en un ámbito de indiferencia.

Las anteriores decisiones que toman los jóvenes encuestados (con la reserva de las relaciones de pareja) comparten una peculiaridad más: ser todas auto-orientadas, es decir, ser una preocupación que se expresa más por la utilidad individual que por la utilidad total de una selección, estando los jóvenes más interesados en que la selección sea apoyada (o, en el peor de los casos, no censurada) en otros ámbitos distintos a la familia.

Todo esto es lo que cambia con los restantes ámbitos: exigen, todos y cada uno, la orientación colectiva, compromisos explícitos con grupos de referencia más o menos amplios en sistemas que reclaman mayor autonomía: casa (hogar), comunidad (religión), empresa (laboral), clase, pueblo o nación (participación política).

En el caso del hogar, en la medida que se rige por el código del afecto y los vínculos, las decisiones ponen menos a prueba la competencia, sea ya para cuidar niños y enfermos, para administrar dinero, cocinar, etcétera, a diferencia de la elección de pareja en que se involucra el amor en términos de una vivencia cotidiana de polaridades como: sinceridad o mentira, gratitud o ingratitud, lealtad o traición, atención o indiferencia. El código del amor trae, por sí mismo, la selección particular afectiva, con indecisión entre atribución y adquisición, pero definitivamente se rige por la práctica de una interacción social.

La religión opera con la diferencia entre lo inmanente y lo trascendente; es la representación que una comunidad hace de sí misma, lo que da lugar a las peculiaridades del culto aun en el mismo credo; los criterios para decidir las opciones religiosas no son esencialmente racionales, sino motivados por el estado de nexos con la comunidad.

Por último, las selecciones laborales y políticas se expresan bajo una orientación colectiva. En la empresa o en el trabajo, la decisión está condicionada por la definición del puesto y funciones y por las competencias individuales que demuestre la persona ante un evaluador, independientemente de su propia elección. En la política, por su parte, dentro de sociedades democráticas, no es posible optar por propuestas excluyentes entre sí, sino tomar partido bajo una limitada libertad institucional. La diferencia funcional y estructural entre ambos ámbitos puede analizarse también en términos de adquisición y atribución. En la empresa, es el jefe quien decide finalmente si la persona tiene los atributos necesarios, mientras que en la política democrática, la persona selecciona en términos de aquello que especifique con mayor nitidez su preferencia y entonces se adquiere una intención de sumarse a cierto tipo de ideas que respondan a las orientaciones colectivas a que más ha quedado expuesta la persona.

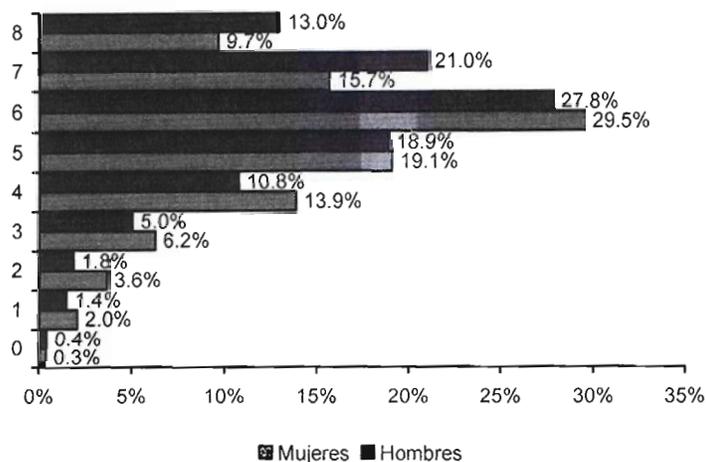
En términos del número de ámbitos de decisión en que los jóvenes participan activamente, las diferencias son menos notables, gráfica 18, siendo que mientras el 61.7% de los hombres

Violencia en el noviazgo en Querétaro

participa en toma decisiones propias en seis o más ámbitos, el 54.8% de las mujeres se halla en circunstancias similares, registrándose, no obstante, mayores proporciones para las mujeres

entre uno y seis ámbitos, mientras que en siete y ocho ámbitos la ventaja es para los hombres. Además, es posible observar que las cifras más altas para ambos sexos se hallan en la participación en seis ámbitos, con el 27.5% de los hombres y el 29.5% de las mujeres.

18. Número de ámbitos en los que toman decisiones propias los jóvenes según sexo, 2007

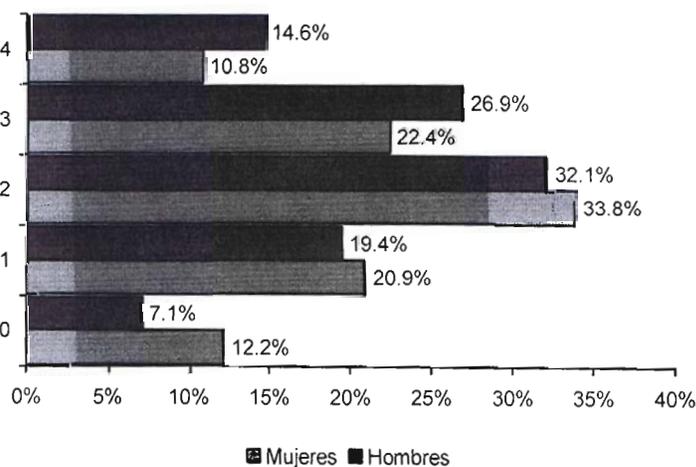


En cuanto a la decisión en los rubros que exigen orientación colectiva (que son, como se recordará, los ámbitos laboral, del hogar, religioso y de participación política),

debe notarse que el 33.1% de las mujeres toman decisiones propias en tres o más ámbitos, allí donde el 41.4% de los hombres lo hace, aunque en lo que hace a la participación en los cuatro rubros, las diferencias son menores: el 10.8% de las mujeres y el 14.6% de los hombres. Entre los que toman decisiones sólo en un rubro de orientación colectiva, las mujeres llevan ventaja, con 12.2% contra 7.1% de los hombres.

Tras esta revisión sumaria, queda clara entonces la diferencia entre los ámbitos de decisión y su relevancia para la caracterización de los participantes en las relaciones: el 94.1% de los encuestados está capacitado para tomar decisiones con criterios de afectividad, particularidad y auto-orientación, pero sólo el 23.1% puede decidir con criterios de racionalidad y orientación colectiva.

19. Número de ámbitos de orientación colectiva en los que toman decisiones propias los jóvenes según sexo, 2007



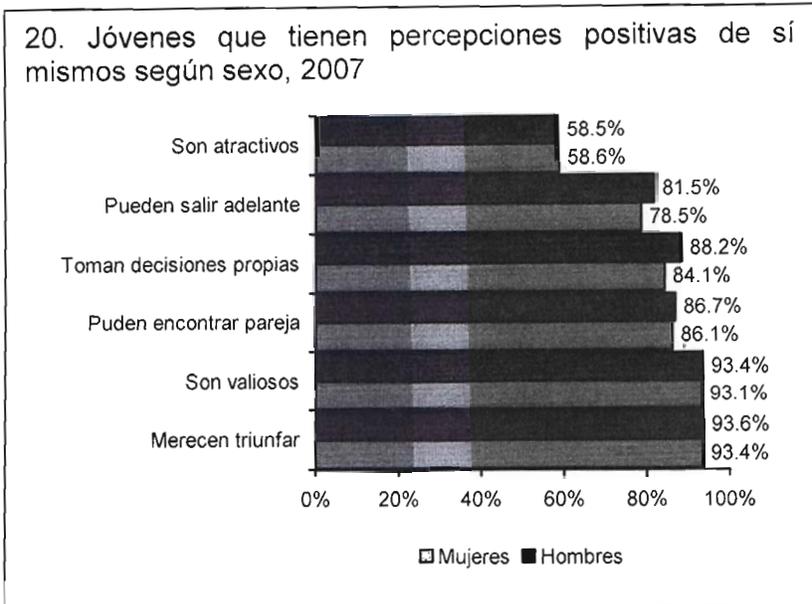
Las implicaciones son claras: mientras que las diferencias en las pautas de selección no parecen haber vuelto más improbable la existencia de noviazgos (en el rango de edad considerado,

Violencia en el noviazgo en Querétaro

prevalecen los que han tenido entre dos y cuatro noviazgos, siendo las mujeres, no obstante, notoriamente menos propensas a establecer un gran número de este tipo de relaciones; más adelante se volverá sobre este aspecto), pero probablemente sí los vuelven más inestables: ya en el apartado anterior se muestran las deficiencias en el apoyo de parte de los grupos de pares, especialmente de parte de la pareja, y más adelante encontraremos aquí también una importante fuente de conflictos, por la sencilla razón de que pautas de selección diversas dificultan no sólo el consenso, sino el establecimiento de la dimensión del referente, y el punto de vista desde donde el mundo será observado; en la medida en que una persona es más compleja o diversa en cuanto a las posiciones que puede tomar, las experiencias que tiene, las decisiones y los medios en que es capaz de desenvolverse, más singular resulta y más improbable que consiga entenderse con otros.

III. Competencias interactivas

Percepciones de sí mismo

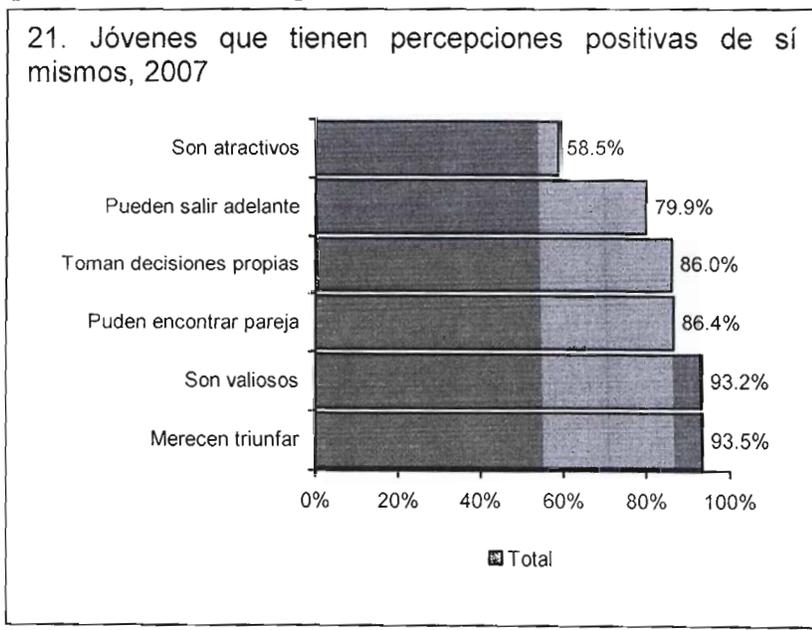


Las percepciones de sí mismo son a su vez los éxitos y fracasos concretos, así como las habilidades conversacionales que la persona desarrolla a través del tiempo.

En los datos de los cuestionarios se aprecia que las percepciones que los jóvenes tienen de sí mismos no son sustancialmente diferentes; las distancias más importantes se presentan

en la capacidad de salir adelante por sí mismos y de tomar decisiones propias: en ambos casos, los hombres mostraron una mejor percepción propia (3.0% y 4.1%, respectivamente). Más allá de lo anterior, el género no representa diferencias importantes.

Cuatro de los indicadores, como muestra la gráfica 21, están referidos al juicio que los jóvenes hacen de sus acciones frente a sí mismos (merecer triunfar en la vida, ser tan valiosos como cualquier otro joven, tomar decisiones propias y poder salir adelante por sí mismos); los dos restantes refieren la observación de su actuar frente al sexo opuesto (poder encontrar pareja en caso de que la actual los dejara y ser atractivos para las personas del sexo opuesto).



Tener una mejor percepción de sí mismo va más allá de una autovaloración positiva: declarar ello significa sentirse competente en muchos ámbitos sociales. Está de por medio un

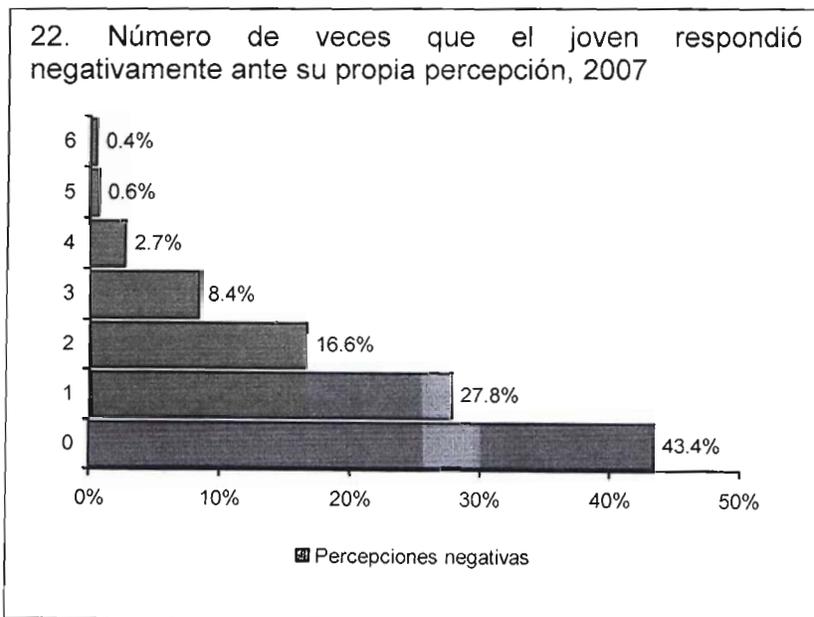
Violencia en el noviazgo en Querétaro

sentimiento de logro y la probabilidad de encontrar en una relación interpersonal la respuesta a sus expectativas.

Ser o no capaz de atraer a una persona del sexo opuesto, no sólo tendría que significar una muestra de la percepción de la autovaloración de sí mismo; el rechazo o aceptación del otro en términos de competencia. En un sentido negativo, se convierte en no estar dispuesto a ceder a las demandas de otro y a complacer sus expectativas: en pocas palabras, poner freno por cualquier medio, poner fin a la interacción. Ello impide la lesión a la autoestima a precio de la obtención de tensiones en la relación; al no llenar las expectativas del otro pueden ocurrir molestias y/o agresiones. Naturalmente, puede también verse implicado el reconocimiento de que hay personas diferentes y legitimar las diferencias específicas.

Impacto del ambiente sobre la percepción de “sí mismo”

Para los fines del análisis de las variables de entorno, no sólo es condicionante el estatus socioeconómico, sino el principal factor en la percepción que los entrevistados tienen de sí



mismos. Así, gráfica 22, resulta que 56.6% de los entrevistados (57.4% de los hombres y 55.9% de las mujeres) tienen una percepción insuficiente de sí mismos (es decir, que ante las preguntas sobre si merecen triunfar en la vida, si son tan valiosos como cualquier otro joven, si pueden tomar decisiones propias, si pueden salir adelante por sí mismos, si pueden encontrar pareja en caso de que la actual los dejara y si son atractivos para las personas del sexo

opuesto, respondieron no o no sé) en al menos uno de los aspectos considerados y 28.8% en dos o más, aunque sólo 0.4% de los jóvenes se autoconsideró negativamente en todos los ámbitos enlistados.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

En cuanto a la adscripción de los padres, la mayor parte de quienes tienen una percepción negativa de sí mismos son hijos de padre empleado u obrero (47.3%) o de trabajador por su cuenta (24.91). Ello, sin embargo, obedece a la propia distribución de actividades del padre (ver gráfica 9), intercambiando posiciones sólo los rubros de desempleados y de personas que se dedican a las actividades del hogar.

Por lo que se refiere a la situación en el empleo de las madres, gráfica 24, el 60.9% de los jóvenes que

tenían una percepción negativa de sí mismos tenían una que se dedicaba a los quehaceres del hogar (60.9%) o que eran empleadas u obreras (24.7%). Aquí, se observa una distribución (lugares) idéntica a la obtenida en la gráfica 9 (distribución de las madres según situación en el empleo).

23. Jóvenes con al menos una percepción negativa de sí mismos según la situación de su padre en el empleo, 2007



23. Jóvenes con al menos una percepción negativa de sí mismos según la situación de su madre en el empleo, 2007



Es importante destacar que la actividad del padre frecuentemente se ve acompañada de un estatus socioeconómico típico, pero no en suficiente medida para equiparar ambas cosas, razón por lo cual parece más pertinente comprender la diferencia de autoestima no sólo en términos de interacción conversacional, sino por el tipo de decisiones asociadas al rol del padre que son reproducidas.

En función de ello, el tipo de conducta del padre puede verse definida por el grado de iniciativa que su labor requiere y la probabilidad de que sus comunicaciones sean seleccionadas (especialmente por autoridad), con el efecto que ello tiene sobre la percepción de sí mismo; apenas hace falta mencionar el peso que ello tiene sobre la socialización, el tipo de exigencias que pesan sobre los hijos y, en

Violencia en el noviazgo en Querétaro

consecuencia, el tipo de actitud y percepción que de sí mismo se genera. Tratar a una persona de determinada manera favorecerá que, eventualmente, se comporte de esa manera.

Es en este segundo aspecto donde la disponibilidad de facilidades se vuelve relevante: la importancia del estatus socioeconómico se acentúa más al considerar la importancia que tiene la disposición de servicios básicos. Observamos que 75.0% de los hombres jóvenes que habitan en viviendas a las que les falta al menos un servicio (agua, energía eléctrica, drenaje o gas), tienen uno o más problemas de autoestima, y de los restantes, 17.5% no pertenecen al municipio de Querétaro, distribuyéndose entre Colón, Corregidora y San Juan del Río, de modo que no representan una alteración sustancial del promedio de disposición de prestaciones comunicativas en su ambiente cotidiano, y 7.5% residen en Querétaro y cuentan con entre nueve y diez electrodomésticos.

Asimismo, de las mujeres que carecen de algún servicio, 75.5% tienen al menos una percepción negativa de sí mismas; de la proporción restante (24.5%), 40.0% vive en el municipio de Querétaro.

Por otra parte de los 198 que no se sienten seguros de sí mismos en al menos tres ordenes, 124 son mujeres, con la implicación de que, si bien son más los hombres inseguros, las mujeres son más inseguras, y de los 124, un total 74 de los casos, 63%, coincide con tener menos de nueve electrodomésticos, y 56 menos de ocho, mientras que, entre los hombres inseguros apenas el 44% tiene menos de nueve ítems, esto es, la percepción negativa de las mujeres aumenta en mayor medida con la falta de ítems que en el caso de los hombres.

En términos de apoyo, la única diferencia notable es que, de todos los que tienen mala percepción de sí mismos en al menos dos sentidos, 41.1% de los casos femeninos se encuentra vinculado a la falta de apoyo paterno, mientras que sólo el 29.7% de los casos masculinos lo hace. A esto se suma el hecho de que el 5.8% del total de las mujeres desarrollará una percepción negativa de sí misma debido a la falta de apoyo paterno, mientras que sólo el 2.9% de los hombres lo hará por motivos análogos. De modo que este pudiera constituir un tercer factor, en mención pero, sobre todo, por su menor importancia, de la percepción de sí mismo como incapaz pero que, pese a la poca frecuencia con que se hace tan evidente, deja entrever el tipo de educación para los hijos, tal que las mujeres resienten el abandono y la falta de apoyo el doble de lo que los hombres lo hacen, de donde resulta que también obtienen del consenso, en forma de apoyo, el doble de utilidad.

Cabe destacar que el 45% de las percepciones negativas de sí se hallan vinculadas a la participación en cinco o menos ámbitos de decisión, de donde no sorprende que otra característica de los que tienen más de dos problema de autoestima, es que sólo treinta y cinco (veinte mujeres y quince hombres) deciden en más de dos áreas de orientación colectiva, esto es, el 82% resulta incompetente para afirmar nexos con la comunidad y asumir la responsabilidad por otros.

De estas relaciones se siguen consecuencias de interés: primero, la mayor vulnerabilidad de la percepción que de sí tiene la mujer, apenas distinta de la del hombre en situaciones normales pero con un efecto acumulativo notorio; notable también que, mientras en general su participación en orientación colectiva es menor que la del hombre, en los casos de riesgo

Violencia en el noviazgo en Querétaro

importante a la autovaloración permanece vinculada a estos ámbitos, aun cuando el hombre deserta y se repliega realizando selecciones auto-orientadas.

Otra consecuencia importante es la apreciación de la reproducción de roles de la mujer en el hogar, no únicamente por la frecuencia con que las madres desempeñan esta función, sino por las relaciones de las que se acompaña: la destrucción sistemática de la autoestima de los miembros, más el impacto adicional que la falta de apoyo del padre genera. En la medida en que las mujeres participan con menor intensidad en el ámbito económico, se recargan sobre la acción proveedora del hombre; la percepción de sí mismos de los hombres jóvenes se ve minada; nos resulta más o menos claro que el hombre no necesita menos de la mujer que ella de él, mas sí es menos proclive a centrar su atención en la relación y proyectar todas sus otras interacciones en otros ámbitos sobre el horizonte del noviazgo. El hombre no es educado para ser incorporado a una relación con una perspectiva de género, en la misma medida que la mujer, reproduciendo en la familia una pauta por la cual las decisiones de las mujeres son más variadas en la medida en que son más aspectos de su persona los que requieren ser tomados en consideración para su estabilidad y autovaloración.

Por último, algunos detalles adicionales sobre la composición de las familias serán relevantes en lo sucesivo: Primero, los matrimonios donde la esposa es ama de casa son más frecuentes cuando la ocupación del marido es manual: 86.0% de las esposas de los jornaleros son amas de casa, igual que el 75.0% de las de trabajadores familiares sin pago, y 63.3% de las esposas de empleados u obreros, mientras que, en el caso de los patrones, sólo el 48.4% de las mujeres se dedican al hogar, dato que se encuentra en estrecha correlación, de 93.2%, con la proporción de familias extensas, decreciendo la proporción de familias con cinco miembros o menos (y aumentando, por supuesto, la de familias con mas de cinco miembros, manteniéndose la correlación de 90.23% hasta en los casos de diez familias o más) conforme la ocupación del padre tiene un trabajo menos manual. De este modo, el 85.4% de las familias de patrones es de cinco miembros o menos, mientras que en análoga situación se encuentra el 76.1% de familias de trabajadores por cuenta propia y el 75.5% de familias de obreros, alcanzando el porcentaje más bajo, 69.5%, las familias de jornaleros.

Ello podría implicar relaciones estrechas entre la composición del matrimonio y la percepción de sí mismo, con algunas evidencias a saber. Entre la ocupación del padre, la extensión de la familia y las expectativas acerca del rol de la mujer y las expectativas de una vida mejor. Podríamos considerar a las madres amas de casa (99.4%), la percepción que de sí mismos tienen los hijos, como que el empleo de jornalero u obrero resta autoestima de los miembros, y una familia extensa, impactan de forma negativa sobre las percepciones de sí mismos, corroborando las asunciones de que la familia extensa brinda menos atención a las peculiaridades de cada cual y maximiza la probabilidad de conflictos latentes

Si se considera sólo a los hijos de empleados, obreros, jornaleros o peones, se observa que en promedio tuvieron opiniones negativas de sí mismo en 1.1 ámbitos, y que 61.0% de los jóvenes manifestaron este tipo de autovaloraciones. Por su parte, si se considera sólo a los hijos de patrones y de trabajadores por su cuenta, el número de opiniones negativas se reduce, en promedio, a 0.9 ámbitos, además de que la proporción de jóvenes que autovaloraron negativamente fue 53.8% (7.2 puntos porcentuales menos que el otro tipo de jóvenes).

Violencia en el noviazgo en Querétaro

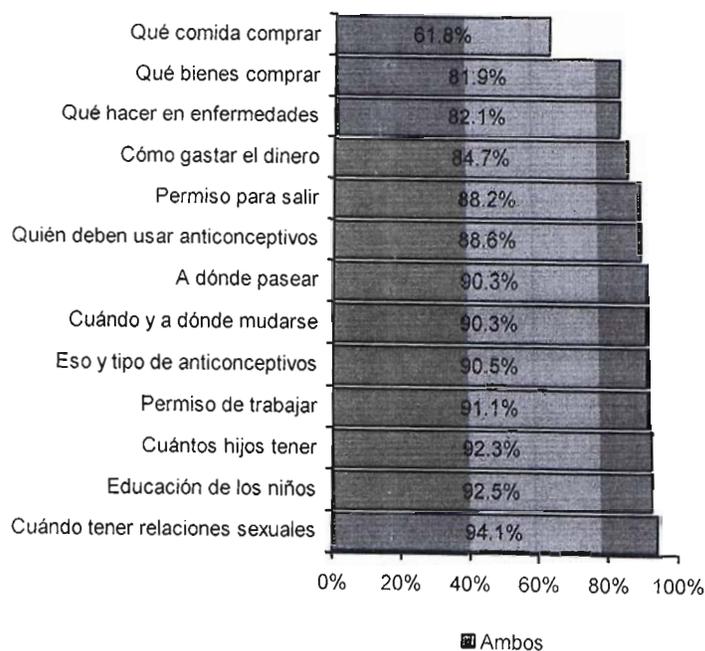
La familia, entonces, actúa promoviendo expectativas de ampliación o mantenimiento de competencias interactivas cuando respeta la autonomía del noviazgo, como norma hacia el comportamiento exterior, y violándola cuando exhibe expectativas sociales que han de ser heredadas a cada miembro para reproducirse como roles de género asignados. Asimismo, es factible que la familia proyecte, sobre los hijos, expectativas de corte reflexivo donde lo que cada uno espera del otro es una reafirmación del sí mismo, en función de lo que los padres son. Por la primera vía, los datos analizados hasta este momento no ofrecen relevancia para estimar el futuro de la relación de noviazgo; más adelante podremos considerarlo a partir de los motivos de conflicto. Por la segunda, se aprecia hasta aquí que la ocupación de los padres en términos del estatus socioeconómico alcanzado, pueden eventualmente perturbar al noviazgo, violando su autonomía y restringiendo las posibilidades cuando entran en conflicto directo con las expectativas del sistema familiar, actualizando una especie de poder de veto, pero no promoviendo abiertamente una definición de la situación. En suma, cuanto menor sea la fuerza de la expresión de expectativas sobre los hijos, menos se manifestarán las intromisiones.

Control y estructura

En la medida que la percepción de sí mismo se estructura en la interacción de la persona con el ambiente específico en que actúa cotidianamente, consideramos que la figura que se integra a la relación de noviazgo es aquella cuyos componentes estructurales principales se han constituido como tales en la familia como sistema y estructura social que le dieron origen. Es en este sentido como la familia es el medio de selección de la pareja, ya que es en ella que se integran el tipo de expectativas y pautas de selección que los participantes tienen; los sistemas familiares de procedencia actualizan, por su intermedio, la primera distinción a considerar: el criterio de selección entendido como síntesis de expectativas y roles sexuales diferenciados.

En segundo lugar, se precisa tomar en cuenta la diferenciación de los ámbitos de relevancia para el sistema noviazgo; de manera general, se pueden distinguir dos ámbitos: el entorno respecto al cual la familia se distingue como subsistema del sistema societal, tales como el sistema educativo, el de salud o el económico, en cuanto conjunto de interacciones sistémicas que constituyen un sistema más amplio de relaciones, así como en selecciones de tipo más bien ecológico, en sentido de la calidad y tipo de interpretaciones en determinados contextos, tales como decisiones sobre la vecindad o los lugares de paseo. Y, en segundo lugar, la distinción de subsistema de un entorno interno familiar,

24. Jóvenes que contestaron que las decisiones familiares deberían ser tomadas por hombres y mujeres según ámbito, 2007

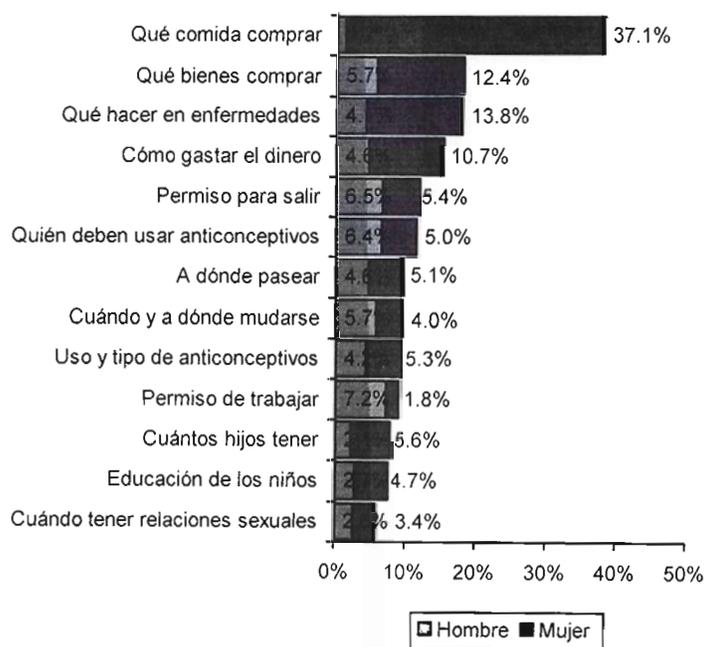


Violencia en el noviazgo en Querétaro

con la posibilidad que resulta tanto más cercana y relevante a los sistemas de noviazgo, donde las cuestiones de sexualidad y salud reproductiva tienen la primicia, toda vez que las decisiones, en este orden, son las únicas que les resultan exclusivas y las que, por otra parte, configuran aspectos determinantes de la cualidad del sistema familiar.

El análisis de las siguientes cifras ofrece información sobre cuáles son el tipo de decisiones que asumen los entrevistados. En primer lugar, cabe mencionar que la mayor parte de los jóvenes piensan que las decisiones en el entorno familiar deben ser tomadas tanto por hombres como por mujeres, gráfica 24: la mayor paridad de género se reportó en cuanto al momento de tener

25. Persona que debería tomar las decisiones en la familia según sexo, 2007



relaciones sexuales (94.1%), mientras que la menor referencia se obtuvo en cuanto a la compra de comida. Por lo que se refiere al resto de las respuestas, gráfica 25, destaca que los jóvenes le dan un peso mayor a las decisiones reservadas para hombres para otorgar permisos para trabajar, para decidir el cambio de residencia, para decidir quién debe usar los métodos anticonceptivos y para otorgar permiso a los hijos para salir (las proporciones de los varones son mayores que los de las mujeres en 5.4, 1.6, 1.5 y 1.2 puntos porcentuales,

respectivamente), mientras que se piensa más que las mujeres debería tomar decisiones para comprar comida, tomar decisiones en caso de enfermedad, comprar bienes, gastar el dinero del hogar, decidir el tamaño de la descendencia, educar a los hijos, elegir el tipo de métodos anticonceptivos, decidir cuándo tener relaciones sexuales y a dónde salir de paseo (las proporciones para ellas son mayores que las de ellos en 35.9, 9.6, 6.6, 6.1, 3.5, 2.0, 1.1, 0.8 y 0.5 puntos porcentuales, respectivamente).

También resulta relevante que las mujeres superan con mayor o menor ventaja a los hombres en cuanto a la opción *ambos* en materia de decisión, lo cual muestra que existe mayor tendencia por parte de la mujer a incluir un diálogo con su contraparte, tanto en el ámbito doméstico como en el afectivo-sexual.

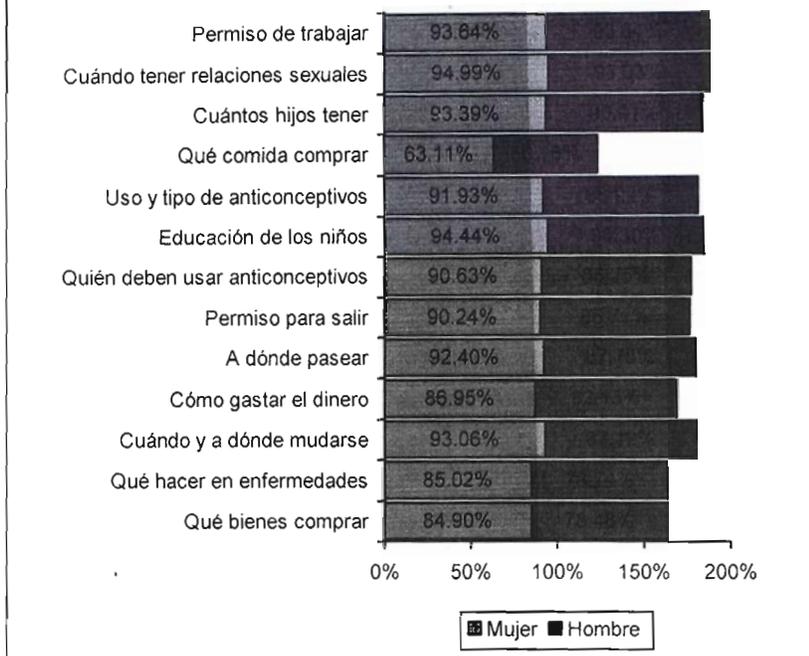
Por otra parte hay cierto énfasis en la generación de distinciones comunicativas por ambos sexos, con una relativa ventaja de género en la mujer y, con ello, sobre la conformación del sistema relacional con fines de estructuración de un noviazgo concreto para el caso de la

Violencia en el noviazgo en Querétaro

población entrevistada. En este orden, las diferencias no sobrepasan el 7% y se localizan en las decisiones referentes a qué hacer si alguien se enferma y qué muebles comprar (6.3% y 6.4% de diferencia, respectivamente, en cuanto a la opción *ambos*). En los temas de menor diferencia aparecen “cuándo tener relaciones” y “cuántos hijos tener”, que junto a “quién decide sobre la educación de los hijos” optan por decir tanto hombres como mujeres *ambos* en más del 90% de las ocasiones.

Asimismo, la coincidencia de hombres y mujeres para elegir la opción *ambos*, con preferencias de parte de ambos sexos superiores al 80%, se observan las referencias a si los miembros deben trabajar, cómo gastar el dinero, permisos de los hijos, sitios de paseo, cuándo y a dónde mudarse (diferencia máxima: de 6%), y los referentes a selección de uso y tipo de anticonceptivos; los temas por encima del 70% para *ambos* son qué hacer si alguien se enferma, qué muebles comprar, con las diferencias mayores de toda la encuesta, mientras que el tema de menos consenso *ambos* es a quién corresponde la decisión sobre qué comida comprar.

26. Jóvenes que piensan que ambos (hombres y mujeres) deberían tomar las decisiones en la familia según sexo del joven, 2007



Esta opción de *ambos* significa, que las decisiones no se toman de manera unilateral, lo que no excluye en absoluto el surgimiento del conflicto, tampoco sugiere de manera necesaria que se haya encontrado un equilibrio estable entre los criterios de selección, de modo que se pueda fijar un rango de pertinencia propio e independiente para el sistema. Cabe en este sentido la pregunta de si en cada caso se opta por *ambos* por motivos auto-orientados u orientados a la colectividad; a esto habrá que añadir que la diferencia entre ambos se vuelve considerablemente tenue cuando los límites del sistema no han sido definidos con claridad.

Las decisiones sobre quién puede trabajar, cuándo y a dónde mudarse, y acerca de los permisos de los hijos son los temas más álgidamente defendidos por hombres que no contestan *ambos*; nótese desde ahora que son respuestas del tipo bipolar (sí/no) y no de selección en una escala de opinión. Respecto a la decisión de los hombres sobre quien debe usar anticonceptivos, qué tipo de anticonceptivo usar y a qué lugar ir de paseo son aspectos donde tienden a mostrar posturas más individuales. Por su parte las mujeres que no optan por una decisión incluyente tan generalizada delegando a los hombres esta elección es en el tema: quien decide quien puede

Violencia en el noviazgo en Querétaro

trabajar, donde el 3.9% elige para sí, mientras que el 2.9% lo sigue delegando a los varones; en este mismo rubro de los hombres que no eligen ambos 11% considera que es una decisión de ellos y sólo en un 0.9% lo delegan a las mujeres. Todos los otros temas, con mayor o menor frecuencia, son dejados a los hombres.

Los temas donde los hombres dejan que sea la mujer quien decida son en orden de importancia: qué comida comprar (37.9%), qué hacer si alguien se enferma (16%) y qué muebles y bienes comprar (13.1%); los mismos temas son cedidos de la mujer al hombre con 36.4%, 11.8% y 11.7% de las veces respectivamente. Respecto a qué comida comprar es el tema en el que menos aparece la opción *ambos* y los otros dos son los que mayor diferencia de la opción *ambos* hay entre los géneros.

Podemos observar que las mujeres entrevistadas están más interesadas en que se compartan las decisiones con los hombres. Así mismo empieza a notarse un desplazamiento del rol sexual en las mujeres, promoviendo la intervención directa del hombre en labores domésticas como en el caso de la promoción de la salud, la alimentación y qué bienes comprar para el hogar. Del mismo modo los hombres empiezan a aceptar posibilidades de mayor simetría en la relación, con la diferencia que ellos parecen más interesados en asignar a cada cosa su lugar y su tiempo, estableciendo roles probablemente más rígidos, mientras que las mujeres pugnan por constituirse en la parte más activa en la relación de noviazgo. Viendo el sistema en su conjunto los hombres parecen más preocupados por su integración normativa e integración sistémica a los sistemas de referencia y la postura femenina es mucho más abierta al cambio; la diferencia que entre hombres y mujeres puede ser la que hay entre poder y reacción crítica.

Los motivos de posibles conflictos se podrían expresar, como pautas de auto-referencia en mayor o menor medida contradictorias:

- Contradicción de objetivos: Las posturas expresadas sobre asumir decisiones en el ámbito doméstico de manera conjunta –respuestas *ambos*– alteran la composición sistémica en la que se encuentra el noviazgo. No obstante que se ponen en práctica las habilidades comunicativas de los participantes de una relación y a partir de ello, tratan de llegar a acuerdos en la división y complemento de tareas, el objetivo de hombres o mujeres parece ser la búsqueda de autonomía más que diferenciación para lograr una convivencia de género que promueva mayor equidad y evite el conflicto.
- Incompatibilidad de principios de selección: La adquisición heredada de los roles ya sea por tradición o generando convenciones conversacionales, lleva a relaciones exitosas o fallidas. Podemos observar noviazgos en los cuales se expresa una relación cordial, y con una mayor permanencia, sin embargo no sabemos si responde a uno u otro tipo de adquisición de roles. La intencionalidad puede hasta este momento puede ser positiva, no obstante no sabemos cuánto tiempo resistirá el conflicto estructural, antes de que aparezca una expresión de violencia. Cuando uno de los dos involucrados en el noviazgo está actuando con libertad de conciencia –una auto-orientación crítica de su relación con el entorno– o cuando la orientación convencional se impone como una forma de no confrontación colectiva. A estas preguntas habría que añadir un conflicto entre posturas específicas y difusas: contraposición entre los aspectos de su existencia psicológica y social que cada uno considera que deben ser tomados en consideración.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

Al tomarse una decisión es probable que esta esté asociada directamente a la variable seleccionada; por ejemplo, ser mujer joven puede ser planteada en términos universales y asumirse como de pensamiento abierto al cambio, sin embargo al situarlo en la relación puede separarse en mayor o menor medida a la media, significando lo contrario: rigidez como una posición particular.

- Inaceptabilidad de las definiciones de situación concretas por defectos de interpretación: Las relaciones de noviazgo, están situadas en entornos que se constituyen como sistemas de referencia para sus integrantes, y se estructuran de acuerdo al conjunto de interpretaciones consensuadas en la convivencia o en su defecto, como rechazo al consenso. Para que el noviazgo genere las habilidades conversacionales que posibiliten la relación, habrá de llegar a mínimos acuerdos que estructuren las distinciones de lo que se quiere, tener la disposición a generar estas distinciones se convierte en una condición de estabilidad.

En cualquier caso, la posibilidad de conflicto depende de que el sistema en consideración registre selecciones y propuestas de definición motivadas por criterios no convencionales esto es, de que se registre su existencia dentro de un sistema en el cual la existencia de tensiones es una constante; consecuentemente, el conflicto es posible siempre y cuando la tensión sea expresada o descubierta como una dimensión estructural del fenómeno relacional y no solo para ser señalado, sino para ser manejado como la última variable de sistema.

Acoplamiento estructural en el noviazgo

Entre los datos que describen la dinámica familiar encontramos algunos cambios en los roles, especialmente respecto al derecho que tiene la mujer de desarrollarse en el ámbito profesional, laboral y personal; sin embargo, en las relaciones al interior de las familias, los roles sexuales siguen legitimándose. Si bien los escuchamos hablar sobre lo que hacen los hombres y las mujeres en sus respectivos hogares y hay mayor participación del hombre en las decisiones domésticas, parece que los roles no se han modificado sustancialmente en el noviazgo. La mujer espera que el hombre participe más en las decisiones y en el trabajo doméstico e, incluso, el hombre está dispuesto a hacerlo; sin embargo, su concepto aún adolece de una reflexión profunda. El hombre proveedor sigue presente sobre todo en la mente de los varones, como si no hubiera mayor opción que constituirse en el que debe asegurar el sustento o aquellos gastos más importantes en el hogar. En muchos casos, también la responsabilidad del sustento está ligada a la toma de decisiones importantes en la familia.

La reproducción sexual del trabajo en los entrevistados toma dos vertientes: por un lado, encontramos algunos discursos que mantienen las mismas formas de relación y actividades identificadas con mujeres y hombres. Las consignas de estos jóvenes son que las cosas funcionan bien con sus padres y que, entonces, por qué no van a ser así en su propio caso; en esta materia vemos que la dependencia lleva hacia una situación confortable, tanto de hombres como de mujeres.

Y, por el otro, hay una tendencia renovadora de las relaciones (donde hay mayor espacio a la autonomía de hombres y mujeres), aunque, finalmente, también reproduce los roles sexuales

Violencia en el noviazgo en Querétaro

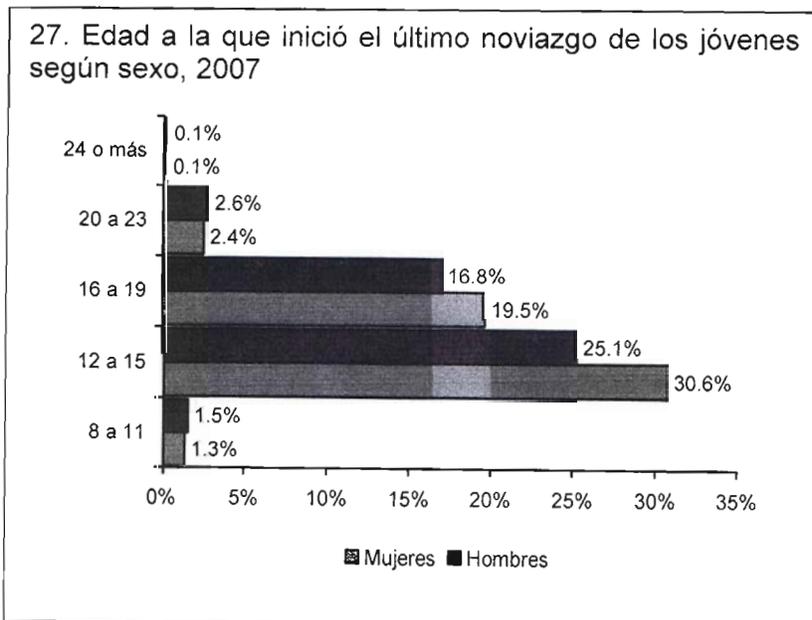
cuando el hombre sigue viendo el trabajo doméstico como un espacio donde ayuda y no donde él mismo es parte de una acción colaborativa para el beneficio de todos.

En contraste con las expresiones anteriores, aparece una postura más reflexiva, en la cual se vislumbra una autonomía colaborativa y flexible entre sexos. Se empieza a configurar con estos jóvenes una relación de equidad, una búsqueda promovida desde padres con mayor escolaridad y, finalmente, con referencias culturales que se mueven hacia el complemento; una postura de género que legitima las diferencias, sumándolas en la práctica para la satisfacción de necesidades y motivos, tanto individuales como de quienes participan en una familia.

Entre los jóvenes con referencias culturales diferentes, surge una observación sobre la dificultad del hombre para participar en el ámbito doméstico de una forma más natural. De alguna forma, el varón tiene una mayor dificultad para incorporarse a las labores domésticas; desde el punto de vista de la división del trabajo, no basta con querer aportar tiempo y empeño a las labores del hogar y con los hijos: hace falta una intencionalidad que permita proyectar una nueva forma de estructurar y organizar las tareas. Esto nos lleva a pensar que aquellos jóvenes que puedan ver de forma reflexiva y con un enfoque crítico las relaciones de género, podrán finalmente empezar a visualizarse con una nueva masculinidad, una que no dependa de la utilización de un esquema de poder-autoridad para mantenerse. El hombre, sin duda, deberá empezar un camino de construcción de un lugar que lo dignifique; esto es, tomar acciones de coautor de la convivencia, sin pelear el espacio, ni cederlo, como históricamente ha sucedido en México.

Características generales del noviazgo en Querétaro

A partir de los datos obtenidos sobre el inicio, duración y término del último noviazgo, gráfica



27, observamos que poco más del 55.0% iniciaron entre los doce y los quince años, siendo más frecuentes los casos de mujeres en estas edades (30.6%) que los de los varones (25.1%). El siguiente grupo en importancia fue el de 16 a 19 años (36.3%), manteniéndose la preeminencia de ellas sobre ellos (19.5% y 16.8%, respectivamente).

Otro aspecto que resulta interesante analizar es el que tiene que ver con la

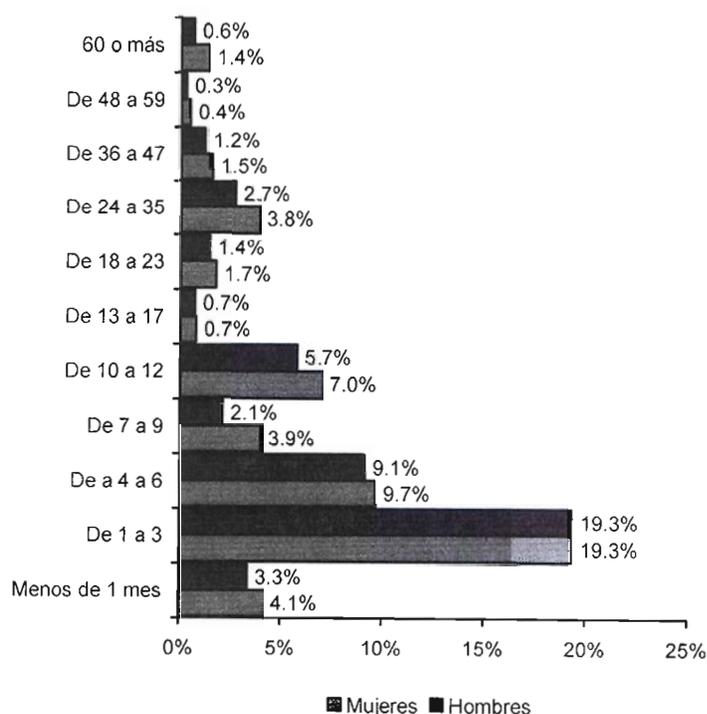
duración del último noviazgo de los jóvenes, el cual pudo terminar antes de encuestarse a los

Violencia en el noviazgo en Querétaro

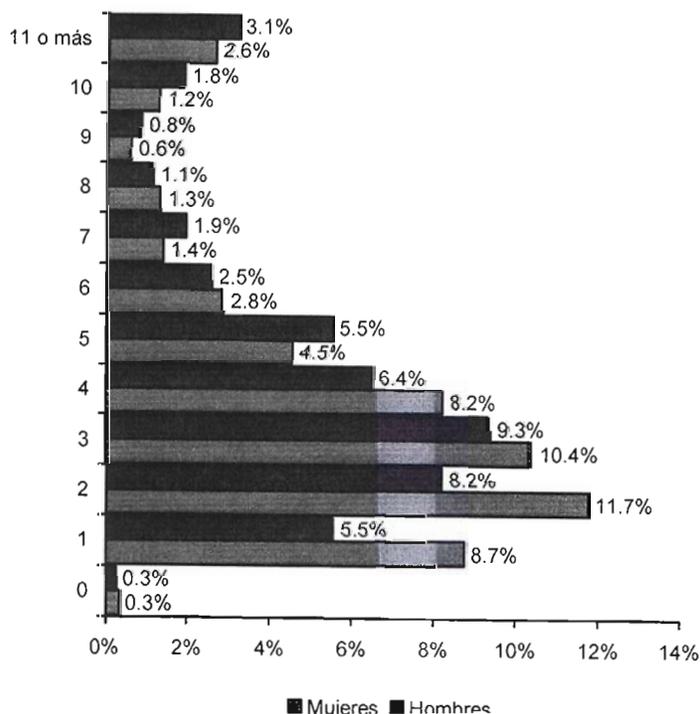
jóvenes o pudo ser el que ellos tuvieran en ese momento (lo cual implicaría que la duración total del noviazgo se prolongaría aún más). Esto es, en el dato de duración se incluye tanto a las relaciones terminadas (que ya no pueden incrementarse temporalmente), como a las mantenían los jóvenes al momento de las entrevistas (lo cual implicaría, necesariamente, que su periodo estaría en constante evolución).

Dicho lo anterior, gráfica 28, cabe mencionar que la mayoría de los últimos noviazgos habrían tenido una duración de entre 1 y 3 meses (38.7%), siguiéndole los que habrían durado de 10 a 12 meses (12.7%). Además, 7.5% de los últimos noviazgos habrían tenido una duración menor a un mes, 16.4% habrían superado los 12 meses (es decir, habrían durado 1 año y un mes o más), y, dentro de éstos, 2.0% habrían tenido noviazgos de 5 años o más.

28. Duración del último noviazgo (en meses) según sexo, 2007



29. Número de noviazgos según sexo, 2007



En cuanto al número de relaciones de pareja que han sostenido, gráfica 29, el 78.3% de los jóvenes ha tenido entre uno y cinco noviazgos; 15.4% dice haber tenido entre seis y diez parejas; 5.7% ha tenido 11 o más noviazgos, y sólo 0.6% declararon no haber tenido algún noviazgo todavía.

Es de notarse que la frecuencia es cercana al

Violencia en el noviazgo en Querétaro

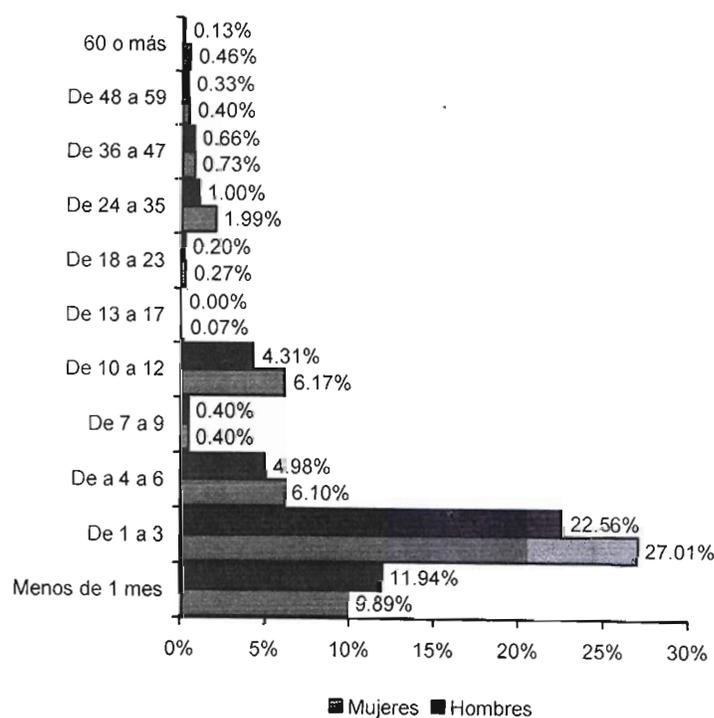
20.0% para quienes han tenido dos o tres noviazgos (19.9% y 19.7%, respectivamente); un segundo grupo está constituido por quienes han tenido uno o cuatro (14.2% y 14.6%, respectivamente); un tercero por los que declararon haber tenido seis u once o más parejas (5.3% y 5.7%), y un cuarto grupo por los jóvenes que han tenido entre siete, diez (3.3%, 2.4%, 1.3% y 3.1%, respectivamente). De lo anterior puede inferirse la existencia de controles institucionales que, por un lado, facilitan la formación de noviazgos pero, por el otro, los restringen en cuanto a su frecuencia o cantidad dentro de un periodo.

A su vez, al preguntársele a los jóvenes cuánto tiempo antes de empezar su último noviazgo les había gustado su pareja, gráfica 30, 49.6% respondió que de uno a tres meses, mientras que menos de un mes fue la siguiente respuesta (21.8%) y de cuatro a seis meses la tercera (11.1%). 93.8% de los jóvenes estuvieron enamorados de su última pareja un año o menos antes de convertirse en su novio, y 82.5% seis meses o menos. Se puede seguir de aquí que o bien los noviazgos tienen alta probabilidad realizarse, o bien que el interés de una persona por otra es, en promedio, bastante mudable.

Lo que se puede describir de lo anterior es, en primer lugar, que la mayor frecuencia de noviazgos en el rango de edad arriba referido, no puede ser explicado por condicionamientos de tipo biológico o emocional (pubertad, adolescencia, mayor deseo sexual), sino por expectativas asociadas a tales estados, que por sí mismos sólo cuentan como ampliación o restricción de posibilidades y competencias comunicativas. De la frecuencia debería deducirse, primero, la edad a partir de la cual la población de jóvenes queretanos se inicia en el noviazgo, lo que es especialmente frecuente entre los 12 y 15 años, es decir, en las edades que coinciden con la secundaria y con el inicio de la preparatoria, periodo en que, socialmente, se les deja de considerar como niños.

Es de suponer que al sistema convenga la formación de noviazgos a estas edades, como un entrenamiento para adoptar determinadas convenciones y, finalmente, reproducir estructuras. Incluso, podríamos pensar que el poco tiempo que se sienten atraídos por sus parejas antes del noviazgo, a tal grado que es permisible un rápido cambio de pareja. Cabe la pregunta de cuál es el criterio de selección de pareja a fin de prever y eventualmente eliminar algunas de las tensiones

30. Tiempo que le gustó su última pareja antes de empezar su noviazgo (en meses) según sexo, 2007



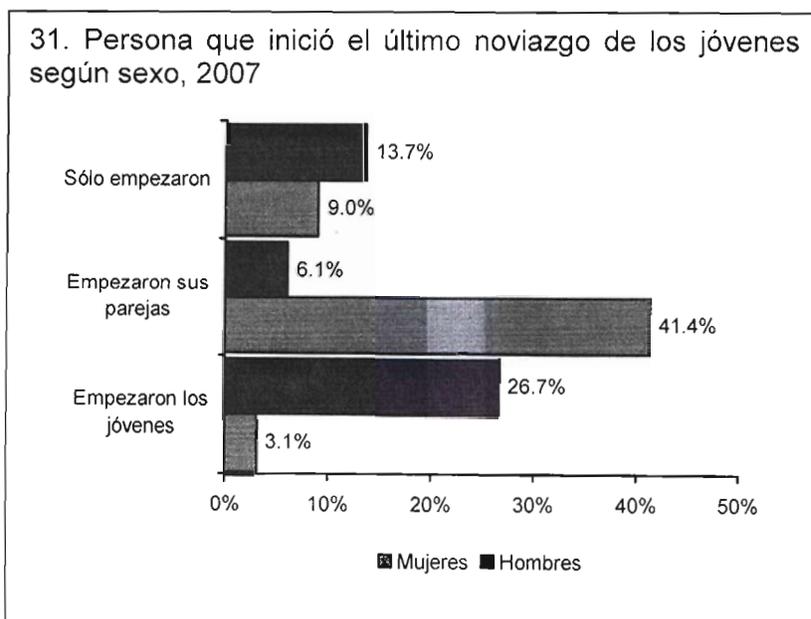
Violencia en el noviazgo en Querétaro

o conflictos que pueden suscitarse y, con ello, poder considerar cierto éxito del noviazgo bajo el estado propedéutico para la construcción de una familia. La probabilidad de fracaso aumenta mientras el proceso sea poco selectivo; de esta manera, la mayoría de los noviazgos reportados han tenido una duración corta —casi el 65.0% habrían subsistido seis meses o menos—; no obstante lo anterior, los noviazgos no sólo son evaluados como buenos, sino que existe una suerte de presión para iniciar uno nuevo cuanto antes, como indican las frecuencias de cantidad relaciones establecidas por los jóvenes.

La relación entre número de noviazgos y tiempo que permanecen unidos sus miembros, funge como indicador de compromiso con que se asumen las relaciones, y la diferencia entre su capacidad para lograr el encuentro y su capacidad para conservar la unión son cuestiones en que los sistemas de referencia (familia, grupos de pares, prospectos, etc.) pueden tener diversos intereses. La duración de cada noviazgo parece ser un aspecto de relevancia menor, aunque es deseable, de acuerdo a los datos, que se prolongue, al menos, un mes. En general, es importante probar que el interés por el otro sea sincero, ser capaz de mantener una relación.

Otro aspecto constitutivo del noviazgo que sigue vigente es la responsabilidad por el inicio de la relación: el 29.8% de los encuestados respondió que habían sido ellos (o ellas) quienes tomaron la iniciativa para comenzar el noviazgo, el 47.5% contestó que este rol había correspondido a la otra persona, y el 22.7% dijo que sólo empezaron a andar (es decir, no reconocieron iniciativa en ninguno de los miembros de la pareja).

Sin embargo, si se analizan estos datos según el sexo del joven encuestado, se observará que



los hombres fueron los responsables de iniciar el noviazgo en 68.1% de los casos y las mujeres en 9.2% (el resto, como ya se dijo, fueron noviazgos que simplemente sucedieron).

Respecto a lo anterior, que los hombres tomen la iniciativa tiene consecuencias importantes: primero, en términos de un convencionalismo consistente en que a los hombres se les exigen selecciones específicas y directas (como que

muestre interés por la otra persona), mientras que las señales sutiles suelen asociarse a las mujeres (dejarse cortejar por el hombre, por ejemplo). En segundo término, a los hombres corresponde hacer las ofertas y a las mujeres les toca aceptarlas (o rechazarlas).

Violencia en el noviazgo en Querétaro

Por otra parte, en la cuestión respecto al tiempo que le gustó la pareja previo al inicio del noviazgo, se consideran, al menos, dos cosas: la atracción por el otro y el desear tener una relación con ese otro, que es, por definición, no tener otra alternativa. La decisión sobre si se va a andar (o no) es también tomada con celeridad; de este modo, si a la mayoría no le gustaba su pareja desde mucho tiempo antes es porque ambas cosas se resolvieron rápidamente; y si se resuelven rápido para la mayoría de los casos, es que existe una presión de selección, que puede obedecer a infinidad de motivos, pero que resulta evidente en tanto que 71.4% de los casos se resolvieron en el curso de tres meses y 21.83% antes de cumplirse el primer mes; en este mismo tenor, los novios que esperan una respuesta positiva a sus expectativas por más de un año en representan un porcentaje minoritario (6.2%) y no siempre logran consolidar una relación, ya que 64.8% declararon que su último noviazgo había tenido una duración de hasta seis meses, y sólo 16.4% respondió que esta última relación habría tenido una duración de al menos 13 meses.

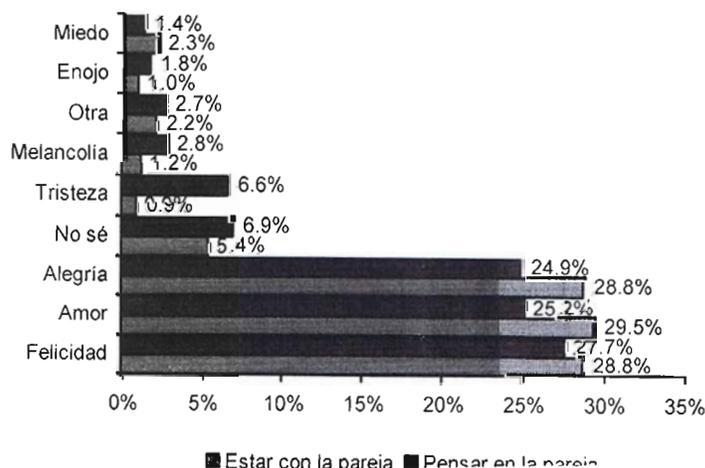
En suma, hemos determinado rasgos estructurales no triviales del noviazgo, siendo el criterio del objetivo el menos preciso, en cuanto no se ha determinado aún cuáles son los criterios de selección, más que de manera negativa (no haber tenido demasiadas parejas en poco tiempo), el temporal más recurrente (el noviazgo se estructura preferentemente en los primeros tres meses y debe durar, al menos, uno) y algunas notas de la dimensión social: donde los miembros pueden ser mayores de trece años, y a los hombres corresponde preferentemente tomar la iniciativa. A los hombres corresponden selecciones específicas en el ámbito del noviazgo, y a las mujeres las de carácter más bien difuso.

El correlato del tipo de selección que realizan para hacerse novios se expresa bajo el tipo de expectativas individuales y recíprocas; a mayor o menor libertad de conciencia (menor o mayor especificidad de la decisión), que puede leerse como mayor o menor involucramiento en los detalles y vicisitudes de la cuestión.

A todo esto, ha de agregarse la diferencia entre las expectativas referidas a la posibilidad y a la actualidad de la interacción en el noviazgo, como primer indicador de la estabilidad del sistema y de la adecuación de su estructura a la complejidad del entorno. Podemos esperar que cuanto más discordantes resulten las expectativas, en términos emocionales, mayor será la disponibilidad a disolver el sistema, aunque aun hará falta poder garantizar que el término de la relación es una solución estable, lo que depende en gran medida de las competencias comunicativas desarrolladas en la convivencia.

La afectividad, por su parte, desde el punto de vista de una convivencia de mayor permanencia, ha de entenderse como el modo en que el sujeto se descubre a sí mismo ante el otro; las interpretaciones que ha hecho sobre su proyecto de vida y el tipo de selecciones que realiza.

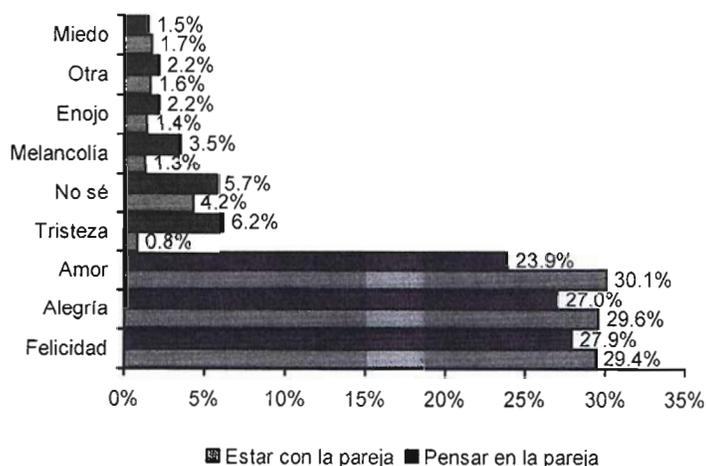
32. Palabra que mejor define el sentimiento de los jóvenes al estar con o pensar en su última pareja, 2007



Violencia en el noviazgo en Querétaro

La libertad de conciencia del joven lo provee de herramientas para enfrentar a su objeto, de modo que los cambios respecto de los sentimientos han de entenderse como cambios en los modos de comprender a la pareja.

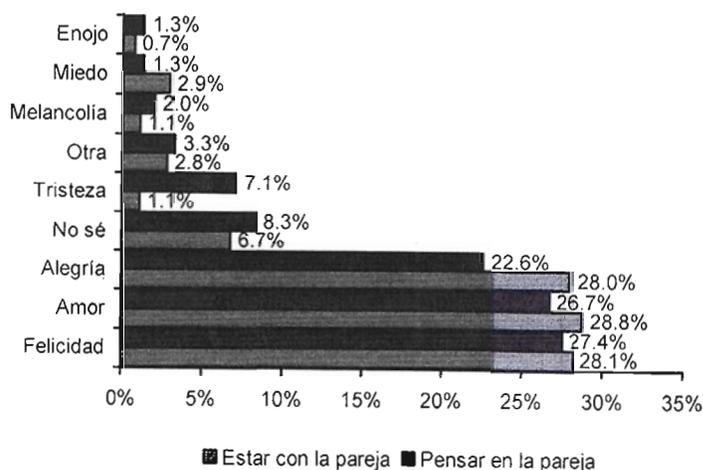
33. Palabra que mejor define el sentimiento de las mujeres jóvenes al estar con o pensar en su última pareja, 2007



Según los jóvenes, gráfica 32, el sentimiento que, con mayor frecuencia, les produjo pensar en su última pareja, fue *felicidad*, con 27.7%, emoción que aumentó a 28.8% al estar con ella. Si se atienden estas mismas percepciones por sexo, se observa que las cifras por pensar en su pareja eran 27.9% para las mujeres, gráfica 33, y 27.4% para los hombres, gráfica 34, las cuales también aumentaron al estar con ellas a 29.4% y a 28.1%, respectivamente.

La segunda emoción importante para los jóvenes es *amor*: 25.2% respondió que eso les producía pensar en su última pareja, incrementándose la proporción a 29.5% al estar con ella. En este caso, resulta interesante observar que el amor se presenta más en hombres que en mujeres al pensar en su pareja (26.7% y 23.9%, respectivamente), pero es más intenso en las mujeres cuando su novio está con ellas (30.0% contra 28.8% en el caso de los varones); además, en las mujeres se incrementa en mayor medida el amor al estar con sus parejas, aumentando el número de menciones poco más de seis puntos porcentuales, frente a los casi dos puntos porcentuales de los hombres.

34. Palabra que mejor define el sentimiento de los hombres jóvenes al estar con o pensar en su última pareja, 2007



La segunda emoción importante para los jóvenes es *amor*: 25.2% respondió que eso les producía pensar en su última pareja, incrementándose la proporción a 29.5% al estar con ella. En este caso, resulta interesante observar que el amor se presenta más en hombres que en mujeres al pensar en su pareja (26.7% y 23.9%, respectivamente), pero es más intenso en las mujeres cuando su novio está con ellas (30.0% contra 28.8% en el caso de los varones); además, en las mujeres se incrementa en mayor medida el amor al estar con sus parejas, aumentando el número de menciones poco más de seis puntos porcentuales, frente a los casi dos puntos porcentuales de los hombres.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

A partir del significado diferenciado que hombres y mujeres conceden al amor y la felicidad, es posible inferir que los hombres son más propensos a sentirse amados, a contar por adelantado con su pareja: aparentemente, consideran que la pareja está para ellos, sólo es cosa de ir por ella. El noviazgo se expresa como sistema alterno para ser reconocido socialmente: en la medida que el hombre tiene novia, vive con mayor fuerza y estabilidad emocional. Las mujeres, por su parte, requieren ser amadas mediante expresiones más explícitas, esperando que la pareja se los muestre claramente.

Es preciso aclarar que, con estas apreciaciones analíticas, no se sustancializa al género, sino que se abre la pregunta sobre cómo las convenciones sociales llevan implícitas diversas expectativas y su correspondiente emocionalidad, como una cualidad del objeto.

En tercer lugar, apareció la *alegría*, con 24.9% de las menciones respecto de pensar en la pareja y 28.8% al estar con ella. Cabe destacar que las mujeres se alegran más que los hombres: 27.0% de ellas respondió que éste era su sentimiento al pensar en su novio, mientras que sólo 22.6% de los varones asoció esta palabra con evocar a su última pareja; al estar con sus novios, la alegría aumentó a 29.6% en las mujeres y a 28.0% en los varones.

Resulta interesante observar que, en puntos porcentuales, crece más este sentimiento en el caso de los jóvenes al pasar del pensamiento a la presencia (algo más de cinco puntos) que en su contraparte femenina (algo menos de 3 puntos). Así, los hombres se alegrarían más al ver a sus parejas, aunque a las mujeres el hecho de pensar en sus novios ya sería motivo de *alegría*.

Los sentimientos no identificados (es decir, cuando los jóvenes respondían no saber qué palabra asociar con pensar en su pareja o con estar con ella), que pueden conducir a encuentros conversacionales poco efectivos, aparecen en el cuarto sitio: 6.9% de los encuestados dijo no saber qué palabra relacionar con el hecho de pensar en su pareja y 5.4% con estar al lado de su novia o novio

Cabe mencionar que este tipo de respuestas fueron más frecuentes en los hombres que en las mujeres: 8.3% y 5.7% en el caso de pensar en la pareja, y 6.7% y 4.2% cuando se refería a estar con ella, respectivamente.

Así, la dificultad del hombre para hablar de lo que siente es, sin duda, más evidente, y comprueba, en cierto grado, cómo las mujeres tienden a hacer reclamos en el plano conversacional al hombre que no habla del noviazgo.

Por otra parte, se menciona el *miedo* con una presencia muy baja en lo general (únicamente 1.4% de los jóvenes asocia este sentimiento a pensar en su pareja, y 2.3% a estar con ella); sin embargo, destaca su presencia en las percepciones de los jóvenes, por cuanto puede ser indicador de tensiones. Asimismo, resulta más interesante señalar que es mayor el miedo de las mujeres al pensar en su pareja que el de los hombres (1.5% y 1.3%), aunque es mayor esta percepción en los varones que en las mujeres al estar con su pareja (2.9 y 1.7%, respectivamente).

Al considerar la naturaleza de las emociones y sus diferentes pesos entre hombres y mujeres, es posible tratarlas como un continuo del fluir de las relaciones, donde cada estado es más o

Violencia en el noviazgo en Querétaro

menos inestable para cada género en promedio (como acaba de verse, *alegría* es más estable para hombres que para mujeres en la población entrevistada, y a la inversa en cuando se piensa en la pareja, y *amor* es más estable para mujeres en situaciones análogas), y con polaridades entre *felicidad* y *tristeza*.

Como puede apreciarse, las emociones consideradas positivas (*felicidad*, *amor* y *alegría*) alcanzan los mayores porcentajes, sumando 77.8% de las opiniones referentes al pensar y 87.1% ante la presencia de la pareja.

Si se relacionan estas emociones con la duración de los noviazgos, se observa que hay una mejora en las percepciones de los jóvenes conforme avanza la relación: de los que tuvieron noviazgos de hasta tres meses, 82.9% relacionaron estar con su pareja con amor, felicidad o alegría, mientras que en el caso de quienes tenían un noviazgo de 4 meses o más esta cifra se elevó a 90.5%; los porcentajes para las emociones negativas (miedo, tristeza, enojo o melancolía) fueron 6.7% y 4.4%, respectivamente. Mientras tanto, pensar en sus novios tuvo connotaciones positivas para 74.3% de quienes tuvieron noviazgos de hasta 3 meses, y para 80.8% de quienes tenían noviazgos de 4 meses o más.

La encuesta también muestra que no hay diferencias sustantivas según el tiempo que les había gustado su pareja antes de comenzar el noviazgo: así, 87.0% de quienes habían estado enamorados hasta 3 meses antes de empezar a andar con su pareja, manifestaron que estar con ella les producía alegría, amor o felicidad, en tanto que esto mismo sucedía para 87.1% de los que habían estado enamorados de sus novios durante 4 meses o más antes iniciar su relación. Por lo que respecta a pensar en su pareja, las cifras correspondientes fueron 77.7% y 77.9%.

La *felicidad*, en su connotación de estado anímico general, tiende a ser la situación de mayor satisfacción en el noviazgo, en términos del reconocimiento que hace el uno del otro a partir de las competencias interactivas o, en el sentido más coloquial, como el estado en que nada más hace falta. Por su parte, el *amor* podría considerarse la emoción que caracteriza a una relación de noviazgo, no obstante aumenta considerablemente más en el paso de lo pensado a la presencia física en el caso de las mujeres que en el de los hombres.

Los hombres, a diferencia de las mujeres, parecen más interesados en la integración del sistema con su entorno, en obtener el reconocimiento en presencia de sus novias y más seguros y animados a probarse a sí mismos, con esa disposición a la acción constructiva que caracteriza a la *alegría*. La diferencia es fácilmente apreciable: la mujer, en presencia del novio, está en la posibilidad de ser confirmada en la idealidad de sí misma, que es siempre la de ocupar una posición de respeto o legitimación amorosa ante o con otro; el hombre se encuentra ya confirmado por haber sido elegido. La efectividad interactiva del noviazgo se constituye mediante una orientación de las mujeres hacia la concepción de un sistema estable, en términos del continuo fluir de las emociones y una orientación de los hombres hacia la observación de aceptación o reafirmación del entorno sobre la relación. Estas proposiciones pueden coincidir o no con la división sexual de trabajo en el hogar, pero evidentemente muestran algunas de las pautas que caracterizan el noviazgo.

En cuanto a las emociones de *melancolía* y *tristeza*, pueden ser disparadores de los conflictos en la relación; sin embargo, su presencia más próxima, en términos de la percepción de sí mismo,

Violencia en el noviazgo en Querétaro

refiere la posibilidad de pérdida o duelo en una relación amorosa. Probablemente, el indicador más próximo corresponde a la permanencia de la relación y la posibilidad de atracción del sexo opuesto, situación que se extingue en cuanto la relación se actualiza en presencia de la pareja, a menos que se esté previendo la inminencia del término.

Miedo y *enojo*, por su parte, son variables mucho más asociadas al conflicto: ambas son generadoras de tensiones y necesidades no clarificadas en la persona o precipitadas por acciones identificadas con el entorno. Ambas suponen eventos adversos que provienen de la estructura sistémica, decepciones sobre expectativas de carácter normativo o la confusión producida por ataque o sumisión. En cualquiera de estos casos genéricos, *miedo* y *enojo* denotan estados de estabilidad precaria del sistema, en los que la persona no puede mantenerse mucho tiempo, estados de transición mientras la perturbación es anulada o mientras el sistema cambia a un estado más simple.

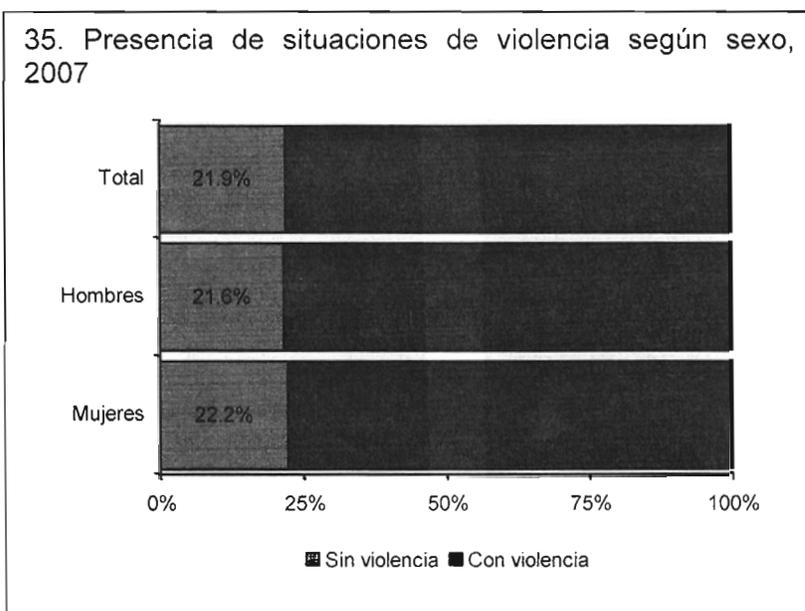
Otra característica de estos estados es que, desde el punto de vista individual, reflejan la lucha de los miembros por ampliar o preservar los beneficios de su interacción, y no necesariamente la relación en sí. Cuando estas emociones aparecen, el noviazgo puede atravesar por momentos de crisis, toda vez que no puede generar una solución adecuada para integrar las expectativas de los dos participantes. Por lo mismo, la presencia del *enojo* apenas si varía cuando uno está en presencia del otro, mientras que los de *miedo* sí aumentan, incluso al doble: la tensión de lo que era pura anticipación de la reacción del otro se convierte en un hecho presente.

IV. Dinámica del noviazgo

Expresiones sobre tensiones y conflictos en el noviazgo

El cuestionario aplicado en la investigación aborda, como tema fundamental, las tensiones en el noviazgo, las cuales se traducen en conflictos entendidos como alteraciones en el proceso comunicativo entre los integrantes de la pareja. Lo que en el noviazgo se muestra de ordinario como conflicto, se suele denominar violencia; no obstante, la comprensión de este tema, desde el sentido común, resulta por demás inadecuada. En este sentido, el presente trabajo pretende dimensionar la tensión y conflicto en un sentido crítico, con la intención inicial de identificar las situaciones más frecuentes en la relación afectivo-sexual dentro del noviazgo.

Las tensiones y conflictos surgen de la dificultad de clarificar necesidades de reconocimiento y autoafirmación. El camino hacia la autonomía sitúa a los jóvenes en fuertes cuestionamientos sobre cómo relacionarse en el ámbito de lo afectivo-sexual.



Las situaciones de violencia entre los jóvenes entrevistados son, sin duda, fenómenos importantes, en la medida en que 8 de cada 10 jóvenes manifestaron haber vivido alguna durante el último noviazgo. Cabe mencionar que no hay diferencias significativas entre hombres (78.4%) y mujeres (77.8%), y que, contra lo que dicta el sentido común, sean más ellos quienes dicen haber vivido una circunstancia de este tipo (aunque la

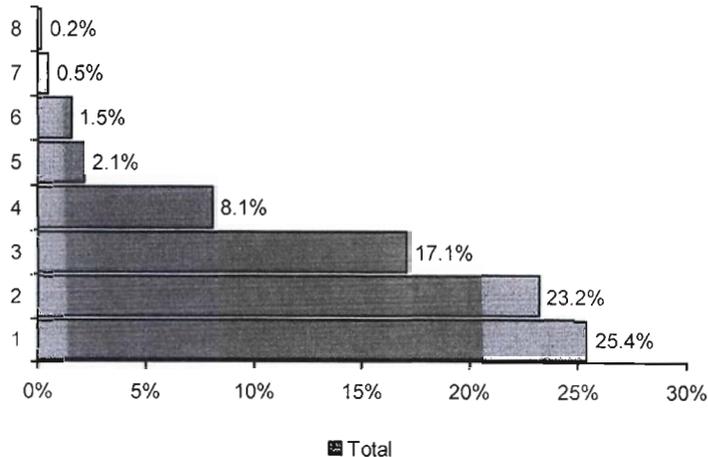
diferencia sea de sólo 0.6 puntos porcentuales).

El cuestionario se refiere a los tipos de violencia como acciones genéricas que ocurren en la relación, y van de la indiferencia (que la pareja les haya dejado de hablar) a los golpes y la violación (entendiendo ésta como la obligación de mantener relaciones sexuales contra el consentimiento de los jóvenes). De esta forma, la contabilización de la violencia en el noviazgo no mide el número de casos, sino las distintas formas a que han estado expuestos los jóvenes durante su último noviazgo, siendo posible que aunque una persona haya reportado sólo un tipo de agresión por parte de su más reciente pareja, ésta se haya repetido en múltiples ocasiones, que sólo haya ocurrido esporádicamente o que haya sido un caso aislado.

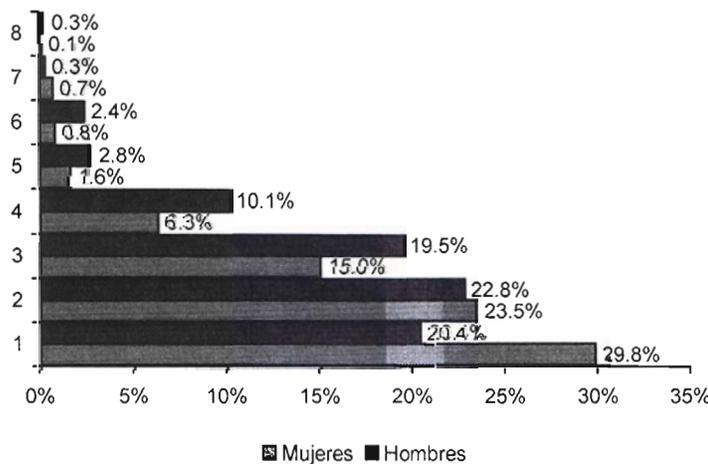
Violencia en el noviazgo en Querétaro

Dicho lo anterior, resulta interesante observar que la mayoría de los entrevistados manifestaron haber vivido relativamente pocos tipos de violencia, gráfica 36: el 65.7% habría experimentado entre 1 y 3 tipos distintos de violencia, siendo 1 el número más mencionado (25.4% de los jóvenes), lo que muestra que existe una clara tendencia a poner término a estas expresiones por parte de alguno de los miembros de la pareja o, en su defecto, por algún medio o acuerdo en la relación; sólo el 12.4% padeció cuatro o más situaciones violentas distintas. Cabe la pregunta sobre cuáles son los tipos que tienden a mostrar mayor grado de tolerancia.

36. Número de situaciones de violencia que vivieron los jóvenes durante el último noviazgo, 2007



37. Número de situaciones de violencia que vivieron los jóvenes durante el último noviazgo según sexo, 2007



La entrevista arroja datos significativos en términos de la cantidad de situaciones que viven los varones, quienes denuncian mayores tipos de conflicto que las mujeres e incluso expresan que las iniciadoras de conflictos son ellas: según la encuesta, gráfica 37, la mayor parte de las mujeres que han experimentado una situación de violencia sólo han tenido un tipo (29.8%), en tanto que en el caso de los hombres la cifra que obtuvo el mayor

número de menciones fue 2 (22.8%). Además, la proporción de mujeres que vivieron cuatro o más tipos diferentes de violencia representa alrededor de tres quintas partes de lo mencionado por los hombres: 9.5% en el caso de ellas y 15.8% en el de ellos.

Considerando el contraste respecto al porcentaje de respuestas *ambos* de parte de mujeres en torno a quién debía tomar decisiones y los motivos de conflicto más importantes estadísticamente, son también ellos quienes mayores asimetrías de género presentan, gráfica 38.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

ocasión de conflictos. Se trata de una tensión por el grado de universalidad o particularidad que deben cumplir ciertas relaciones.

La segunda causa, *cualquier cosa, sin motivo aparente*, supone evidentemente un problema de comunicación, tal que las causas del problema no son identificables, no son comunicadas al otro, ya sea porque se considera que no le corresponda saberlas, o bien porque se considere que ya debería saberlas. En un caso u otro, el conflicto es por incompatibilidad en cuanto a la difusión o especificidad de las comunicaciones, esto es, uno está poniendo más en juego de lo que el otro está considerando o uno está considerando más de lo que el otro cree que debería estar en juego. La diferencia entre hombres y mujeres probablemente se deba, a que las mujeres tienden a intuir situaciones que para el hombre deben ser evidentes. Por lo mismo, ellos consideran que su relación con otras personas no debería motivar celos, por un lado, y por el otro, no resultan aptos para identificar los motivos del conflicto, tanto más cuando se espera de ellos que sean más prudentes.

Mientras que las mujeres pueden moverse en situaciones y tener relaciones difusas, comprendiendo con mucha mayor facilidad el origen de los conflictos, el hombre se ve a sí mismo con menos ubicación en el manejo de un contexto de obviedad. Esto significa que existen presupuestos comunes en la relación que devienen en un problema, cuando la semántica de los intercambios conversacionales no comparte distinciones claras. Por ejemplo, el amor identifica una relación que sistémicamente se entiende como un compromiso que implica un vínculo, con mayor probabilidad de mantener comunicaciones convergentes; sin embargo, una pequeña falta de solidaridad con el otro o restricción de la libertad del otro, pueden atentar contra la dignidad de la persona, poniendo en entredicho el amor que se tienen. El presupuesto de la comunicación en una pareja de novios no se construye mediante la observación; requiere llegar a acuerdos sobre las distinciones de un sistema estable, de una relación que anticipa situaciones de tensión y privilegia la legitimidad del otro en sus decisiones y comportamientos hacia el entorno.

El tercer motivo de conflicto, *hacerle caso a familiares y amigos*, presenta una característica diferencial respecto de los otros motivos de importancia: la disparidad entre el número de hombres y mujeres es menor, en comparación con el resto. Si se acepta la explicación, según la cual violencia y conflicto se deben a la dificultad de clarificar necesidades de reconocimiento y autoafirmación a partir de criterios del entorno, es cosa sabida que el sistema de referencia tendrá, tanto en hombres como en mujeres, una influencia decisiva. De este modo, siempre que haya un conflicto ha de poder rastrearse su origen en las consideraciones propias del sistema, como puntos de acuerdo. Este tipo de conflicto condiciona la autonomía del noviazgo, porque cada uno de los participantes trae consigo no sólo expectativas aprendidas en sus casas, sino que actúa a partir de los juicios de otros —familia o amigos—, pero de cuyos vínculos intenta independizarse y constituirse como un legítimo otro diferenciado. En todo caso, mientras ellos sean el punto de referencia, la relación no es autónoma justamente porque el código del vínculo amoroso requiere que cada uno se incluya en el noviazgo con una identidad propia y no la heredada o transmitida por el sistema de referencia. El noviazgo debe determinar internamente sus estados y no por referencia a los observadores que demandan atención. No obstante, debe distinguirse, en todo caso, la decisión que se toma con criterios ajenos, de la necesidad de adecuarse a las restricciones del ambiente, que maximizan o minimizan la oportunidad de la interacción.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

En cuanto a problemas derivados de las restricciones del ambiente encontramos, también, *pedirle permiso a familiares o amigos*, quinto motivo de las tensiones y conflictos en el noviazgo, y en ese mismo plano, la *forma de vestir* de cada uno —sexto motivo de tensión—; ambos apuntan hacia el conjunto de interpretaciones divergentes y ambiguas del entorno. Primero, porque el vestido corresponde al sistema físico y no al sistema social, no obstante lo cual es una decisión contingente y motivada entre opciones a elegir, o que le confiere una dimensión semántica tan poderosa como la utilitaria. El vestido se halla entre la percepción y la comunicación, lo que le permite asociarse, aunque de manera contingente, a ciertos grupos sociales definidos por usos y costumbres determinados. Así, entonces, se critica la vestimenta y el aspecto general del otro por lo que representa, por la opinión que de él se tiene, por la desviación de cómo se ha presentado tal que ha sido seleccionado como pareja, o por cómo se anticipa que los verán padres o amigos.

En suma, en vistas a la pareja o en vistas a observadores con los que se tienen compromisos. En la medida en que el sistema es la autonomización de la solución a tensiones ambientales por recursividad por un lado, y que tanto el noviazgo como la familia funcionan con el mismo código —la cuestión es mucho más evidente cuando se traslapan distintos códigos—, la diferencia entre una y otra es en el extremo sutil: se trata de si la selección puede —o no— referirse a la historia del sistema, al modo se como construye internamente el significado del vestir, sin que se detecten condiciones que hacen esa selección injusta o inadecuada; se trata de un conflicto entre la orientación a la propia relación y la orientación a observadores que, en todo caso, ha de poder determinar en qué condiciones ha de permanecer o terminarse.

El cuarto motivo es bastante evidente: desde el tema de a quién corresponde tomar decisiones ha quedado establecido, más allá de toda duda, que los hombres son más reacios que las mujeres a aceptar ordenes, mientras que la mujer elige ambos o cede la decisión al hombre.

Los restantes motivos refieren a la oportunidad de actualizar la relación y de realizar determinadas actividades; en el ámbito temporal, trabajar y estudiar, ámbitos que restringen la disponibilidad de tiempo que puede dedicarse al otro y que, por otra parte, constituyen periodos donde no se sabe qué está haciendo o con quién está el otro, constituyen respectivamente el séptimo y el décimo motivo de conflicto.

En el ámbito material, *no tener dinero para divertirse* ocupa el noveno lugar en importancia, siendo entonces que la imposibilidad de acceder juntos a ciertas situaciones de convivencia es casi irrelevante; más interesante es el problema de tener relaciones sexuales, que, como en el caso de la ropa, se refiere a una cuestión que se localiza entre la percepción o sensibilidad y la comunicación, donde el cuerpo del otro ha de identificarse con un espacio de intimidad.

El conflicto por *negarse a tener relaciones sexuales* describe, en primera instancia, las posibilidades de la pareja para establecer, en las conversaciones, condiciones para afrontar las consecuencias. Antes de hablar de las posibilidades para responder a las expectativas del otro, los jóvenes afrontan situaciones de tensión por no ver en el entorno condiciones para afrontar un embarazo no deseado, una enfermedad de transmisión sexual, ansiedad o un posible rechazo del sistema social de referencia. La atención a este respecto no es significativa; simplemente refuerza la idea que los integrantes de una relación de noviazgo viven en 8 de cada cien casos

Violencia en el noviazgo en Querétaro

situaciones de tensión cuando aceptan o rechazan la invitación a relacionarse sexualmente. Por lo demás, la poca frecuencia de conflictos por no aceptar a *tener relaciones* no significa que no existan situaciones eventuales de conflicto (una posible causa pudo haber sido que el joven se mostró renuente, primero, a aceptar que mantenía relaciones sexuales con su pareja actual y, después, a calificar que éstas habían ocurrido en contra de su propia voluntad).

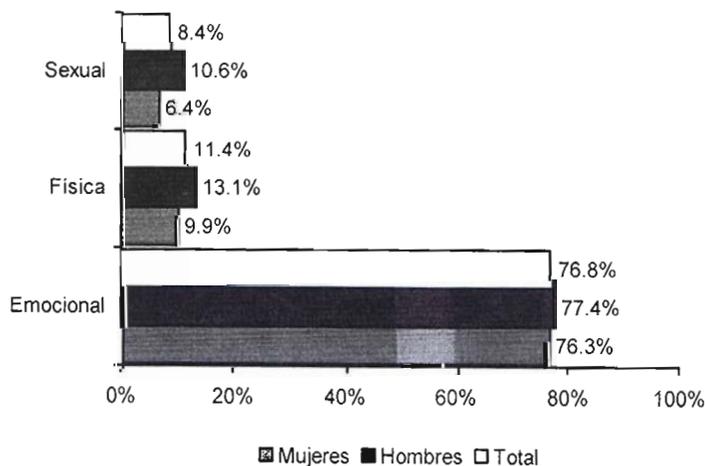
Para que haya problemas por sexo es preciso que existan asociados otros problemas que redunden en la falta de reconocimiento o inseguridades en la relación. Eventualmente, no cumplir alguna condición en términos sociales —contigo no—, o que exista alguna duda en términos de competencias —no así— o que las circunstancias no se consideran pertinentes —no aquí/ahora—, podría disparar un motivo mayor hacia el conflicto.

En suma, los conflictos dependen principalmente de la diferencia entre grados de ampliación o especificidad de los requerimientos personales en contraste con lo que el otro está dispuesto a condicionar en su elección de pareja. En la medida que los participantes son reconocidos como miembros del sistema, se actualiza —como ya hemos mencionado— la posibilidad de mantener la relación relativamente estable. Hemos podido constatar que el mayor número de noviazgos se constituye bajo condiciones de simetría, es decir, que tanto hombres como mujeres defienden sus derechos y su dignidad personal.

Una gran parte de los conflictos que se generan dentro del noviazgo se pueden resolver de forma verbal o, simplemente, con el retiro. Puede apreciarse que retirarse de la relación o negarse a actualizar el noviazgo son estrategias bastante comunes: la permanencia en el noviazgo es voluntaria, no hay consecuencias sociales generalizadas contra quien termina una relación, aunque pueda haber algunas locales para ciertos modos o motivos para terminar, que igual pueden operar contra el otro —*ley de hielo* para los infieles—. Así, también resulta que insultar y gritar debilitan considerablemente la posición en el sistema y entre los observadores, mientras que aquéllos que implican la fuerza física tienen menor probabilidad de obtener

aprobación, por un lado, y de obtener éxito o de hacerlo sin enfrentar consecuencias ulteriores, por el otro.

39. Proporción de jóvenes que ha experimentado al menos una forma de violencia durante el último noviazgo por dimensión según sexo, 2007

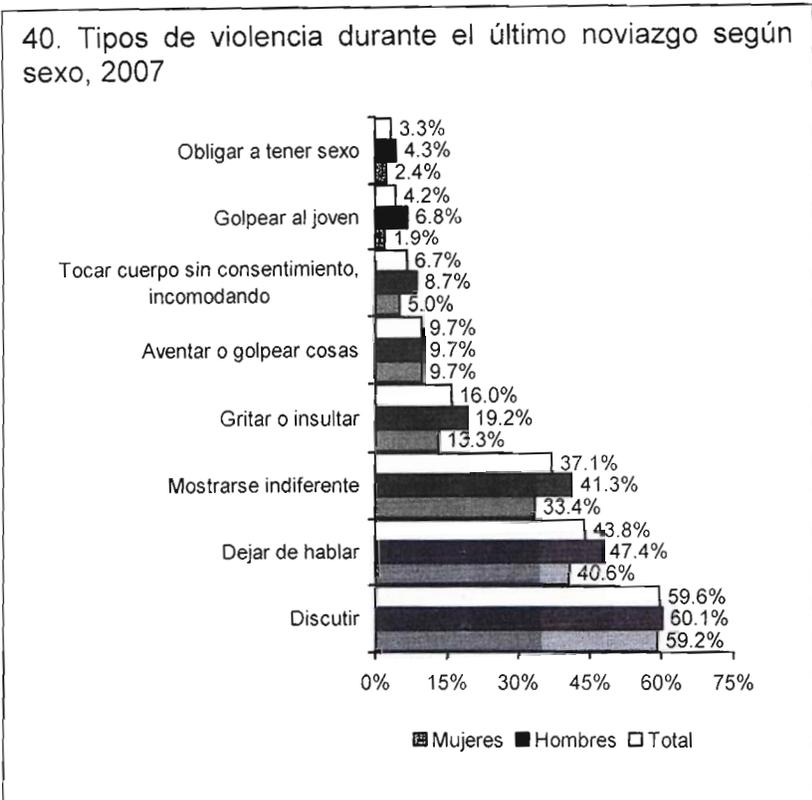


El fenómeno de la violencia expresa una incidencia tal que es preciso identificar el origen de cada una de sus formas, así como las características de cada una. Para efecto de este análisis, hemos dividido el fenómeno de la violencia en tres dimensiones: emocional, física y sexual, gráfica 39.

Violencia en el noviazgo en Querétaro

La *violencia emocional* se expresa en la entrevista bajo los siguientes indicadores: *dejar de hablar, discutir, gritar o insultar, y mostrarse indiferente*. Es la dimensión de la violencia más generalizada: el 76.8% de los jóvenes entrevistados reportan haber experimentado al menos un indicador de esta forma. Desde el punto de vista de género, cabe mencionar que los hombres contestaron afirmativamente a la presencia de todos estos indicadores en mayor medida que las mujeres, con diferencias que van de casi ocho puntos porcentuales en el caso de la indiferencia, a casi 1 punto en el de discutir.

La *violencia física*, por su parte, abarca los indicadores: *aventar o golpear cosas cuando se enoja y golpear a la persona*. Esta forma de violencia no tiene una gran incidencia: 11.4% de los jóvenes respondieron haber vivido al menos un evento de este tipo. Por cuanto a cada indicador por separado, *aventar o golpear cosas* ocurrió en 9.7% de los últimos noviazgos (este es el único indicador que no hace diferencias por sexo, mostrando los mismos porcentajes para mujeres y hombres), y aunque *golpear a la pareja* es bastante inusual (se reportan en el 4.2% de las relaciones de noviazgo más recientes), es más frecuente que sean golpeados los hombres (6.8%) que las mujeres (1.9%), lo cual, nuevamente, no concordaría con lo que el sentido común afirma normalmente (que sean más los hombres golpeadores que las mujeres agresivas que llegan a este tipo de extremos).



Hasta aquí observamos que, si bien los hombres viven mayor cantidad de situaciones de violencia, pueden también estar utilizando esto a su favor, poniendo término a la relación y, por su parte las mujeres, expresan un mayor interés por conservar una posición de compromiso a través de la comunicación y la solución de conflictos.

Con respecto a la *violencia sexual*, en esta dimensión la entrevista arroja información sobre dos conductas particulares: *obligar a tener relaciones sexuales contra la voluntad del joven y tocar el cuerpo del entrevistado sin su consentimiento, haciéndolo sentir incómodo*. En los datos encontramos, respectivamente, que el 6.7% y el 1.6% de los jóvenes declararon la incidencia de situaciones de esta naturaleza durante su última relación de pareja.

Relaciones de pareja en el noviazgo en Querétaro

Expresiones sobre tensiones y
conflictos en el noviazgo

JULIO 2006

Consideraciones iniciales:

- Una gran parte de las decisiones tienen un componente declarado de responsabilidad, sin embargo no todas son decisiones libres en el sentido de la conciencia
- Como tendencias generales: Vivir intensamente el presente, relacionarse con diversas personas, formalizar una que otra relación.
- Las relaciones de pareja se expresan entre la necesidad de reconocimiento y la búsqueda de la autonomía

La tensión y el conflicto:

- Las tensiones y conflictos surgen de la dificultad de clarificar necesidades de reconocimiento y autoafirmación.
- El camino hacia la autonomía, sitúa a los jóvenes en fuertes cuestionamientos sobre cómo relacionarse en el ámbito de lo afectivo – sexual
- El fenómeno de la violencia se expresa en tres dimensiones:
 - Emocional
 - Física
 - Sexual

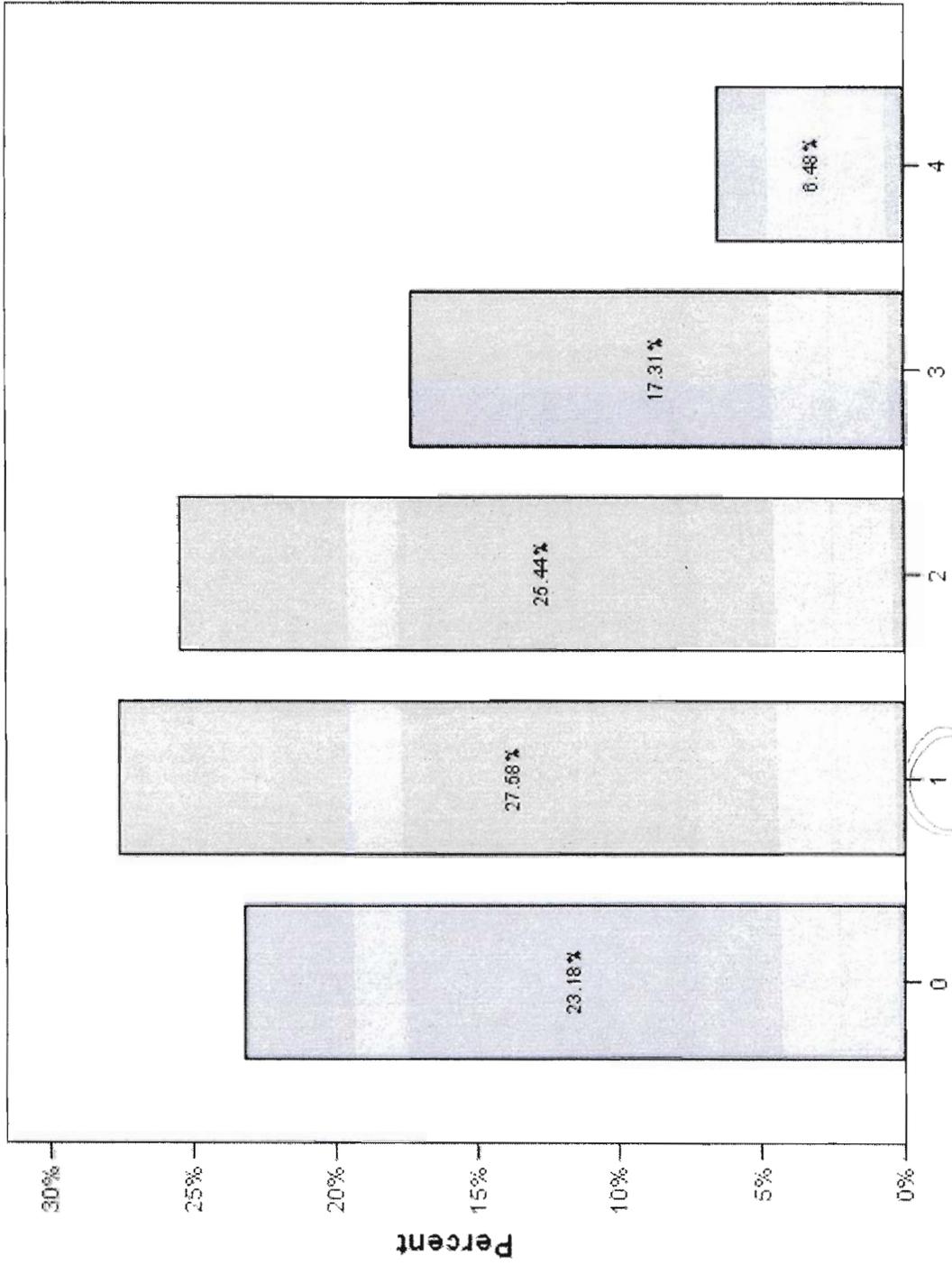
Violencia emocional:

Número de situaciones de violencia emocional(a)

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid				
0	379	23.0	23.2	23.2
1	451	27.4	27.6	50.8
2	416	25.3	25.4	76.2
3	283	17.2	17.3	93.5
4	106	6.4	6.5	100.0
Total	1635	99.3	100.0	
Missing System	12	.7		
Total	1647	100.0		

a En este rubro se incluyen las variables "dejar de hablar", "discutir contigo", "gritar o insultar", "mostrarse indiferente".

total 100 - 23% → 77% → 100



Número de situaciones de violencia emocional

JULIO 2006



¿Te ha dejado de hablar? *4*

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid				
No	921	55.9	56.2	56.2
Si	718	43.6	43.8	100.0
Total	1639	99.5	100.0	
Missing	8	.5		
Total	1647	100.0		

¿Ha discutido contigo?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid				
No	662	40.2	40.4	40.4
Si	975	59.2	59.6	100.0
Total	1637	99.4	100.0	
Missing	10	.6		
Total	1647	100.0		

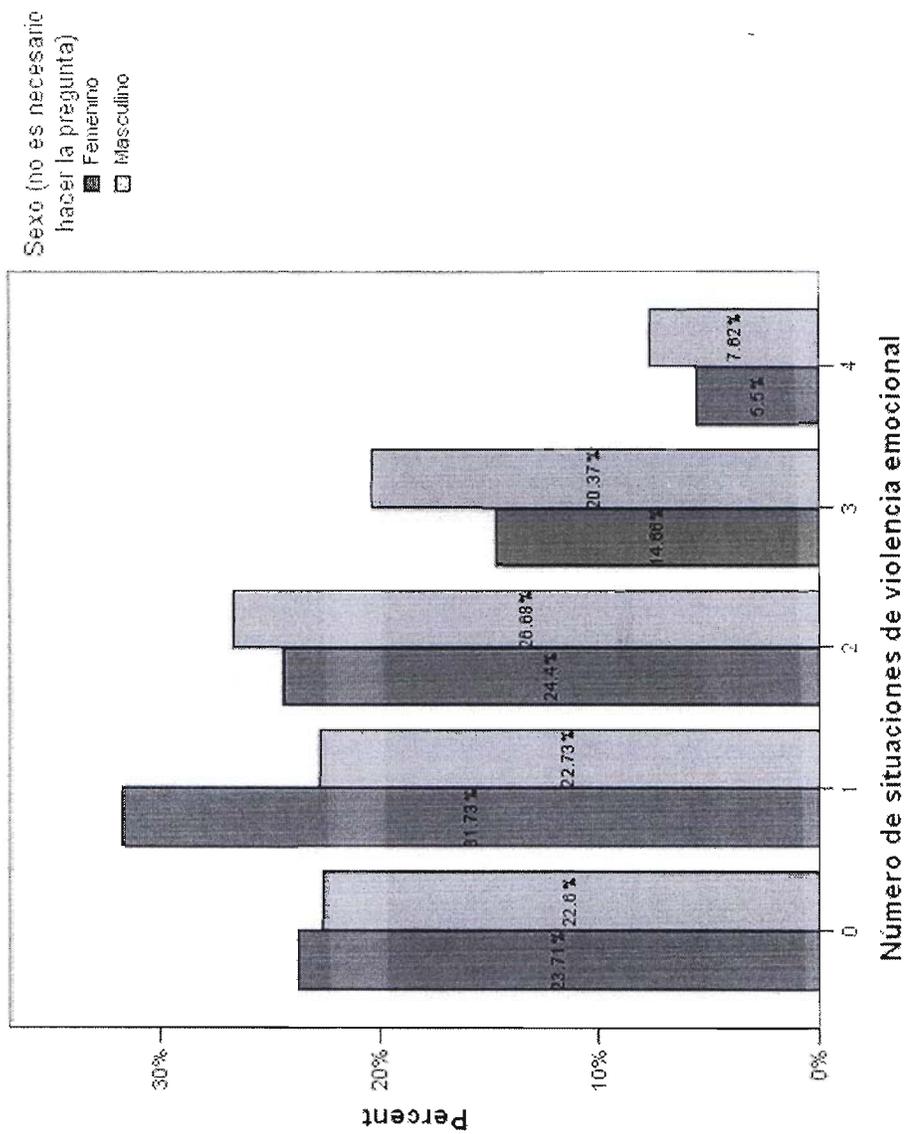
JULIO 2006

¿Te ha gritado o insultado?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid				
No	1376	83.5	84.0	84.0
Sí	262	15.9	16.0	100.0
Total	1638	99.5	100.0	
Missing	9	.5		
Total	1647	100.0		

¿Se muestra indiferente contigo?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid				
No	1030	62.5	63.0	63.0
Sí	606	36.8	37.0	100.0
Total	1636	99.3	100.0	
Missing	11	.7		
Total	1647	100.0		



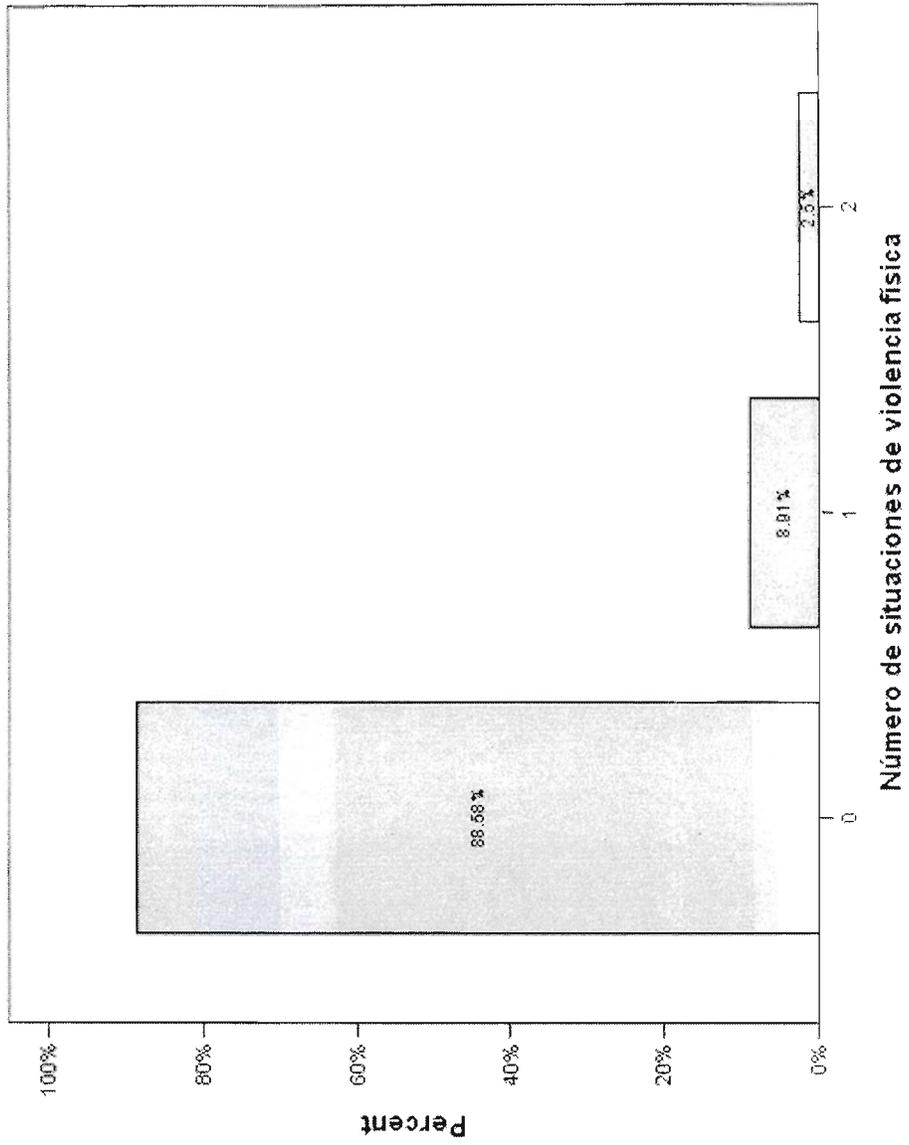
JULIO 2006

Violencia física:

Número de situaciones de violencia física(a)

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid 0	1451	88.1	88.6	88.6
1	146	8.9	8.9	97.5
2	41	2.5	2.5	100.0
Total	1638	99.5	100.0	
Missing System	9	.5		
Total	1647	100.0		

a En este rubro se incluyen las variables "aventar o golpear cosas" y "golpear (al encuestado)".



JULIO 2006

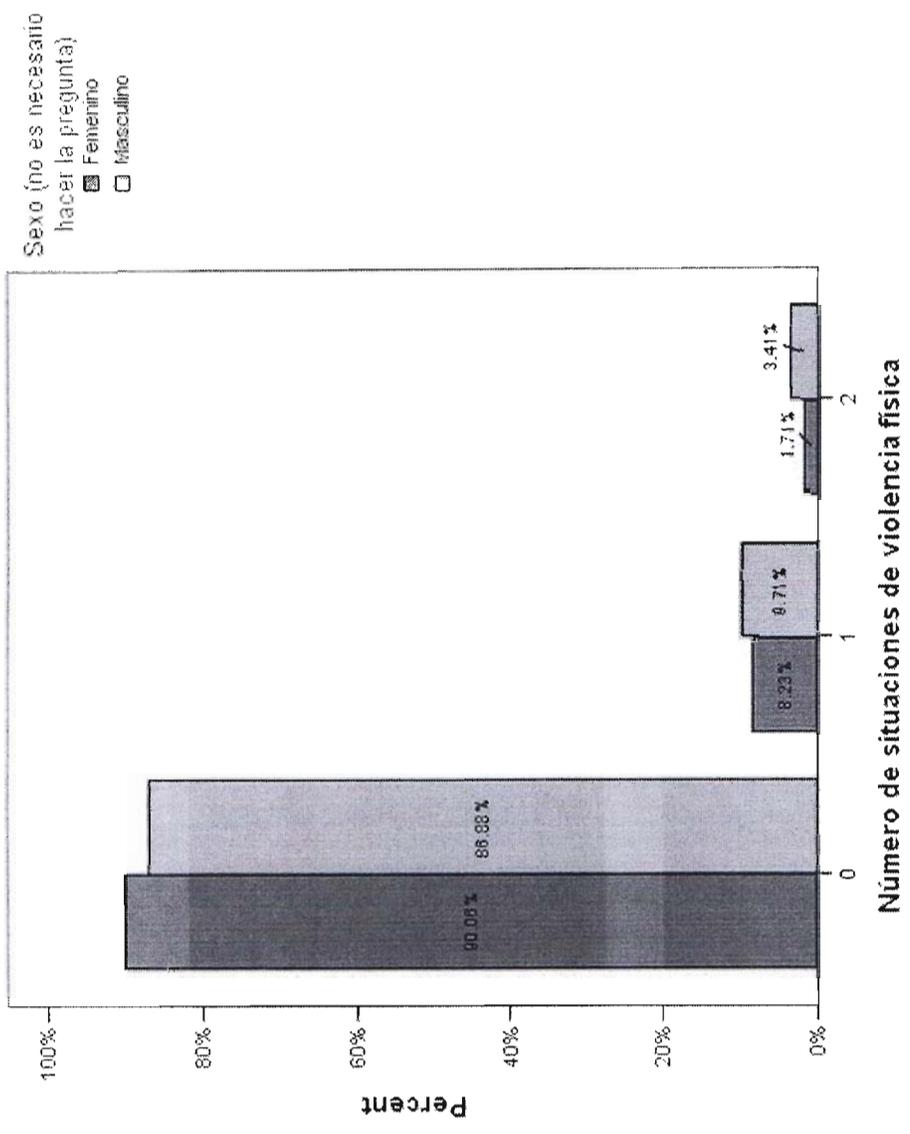
¿Ha aventado o golpeado cosas cuando se enoja?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid				
No	1479	89.8	90.3	90.3
Sí	159	9.7	9.7	100.0
Total	1638	99.5	100.0	
Missing	9	.5		
Total	1647	100.0		

¿Te ha golpeado?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid				
No	1569	95.3	95.8	95.8
Sí	69	4.2	4.2	100.0
Total	1638	99.5	100.0	
Missing	9	.5		
Total	1647	100.0		

JULIO 2006



JULIO 2006

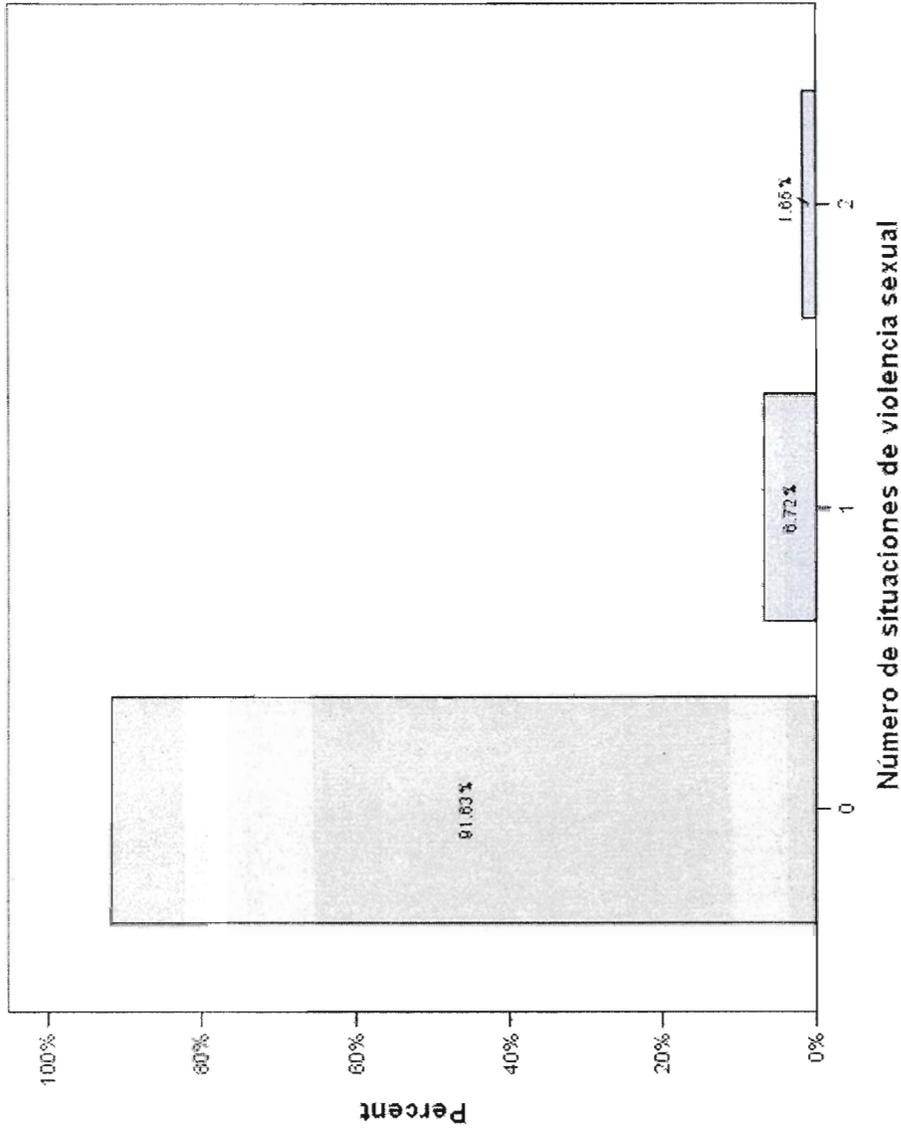
Violencia sexual:

Número de situaciones de violencia sexual(a)

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid				
0	1500	91.1	91.6	91.6
1	110	6.7	6.7	98.4
2	27	1.6	1.6	100.0
Total	1637	99.4	100.0	
Missing				
System	10	.6		
Total	1647	100.0		

a En este rubro se incluyen "obligar a tener relaciones sexuales" y "tocar tu cuerpo sin tu permiso".

JULIO 2006



JULIO 2006

¿Te ha obligado a tener relaciones sexuales contra tu voluntad?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid				
No	1583	96.1	96.7	96.7
Sí	54	3.3	3.3	100.0
Total	1637	99.4	100.0	
Missing	10	.6		
Total	1647	100.0		

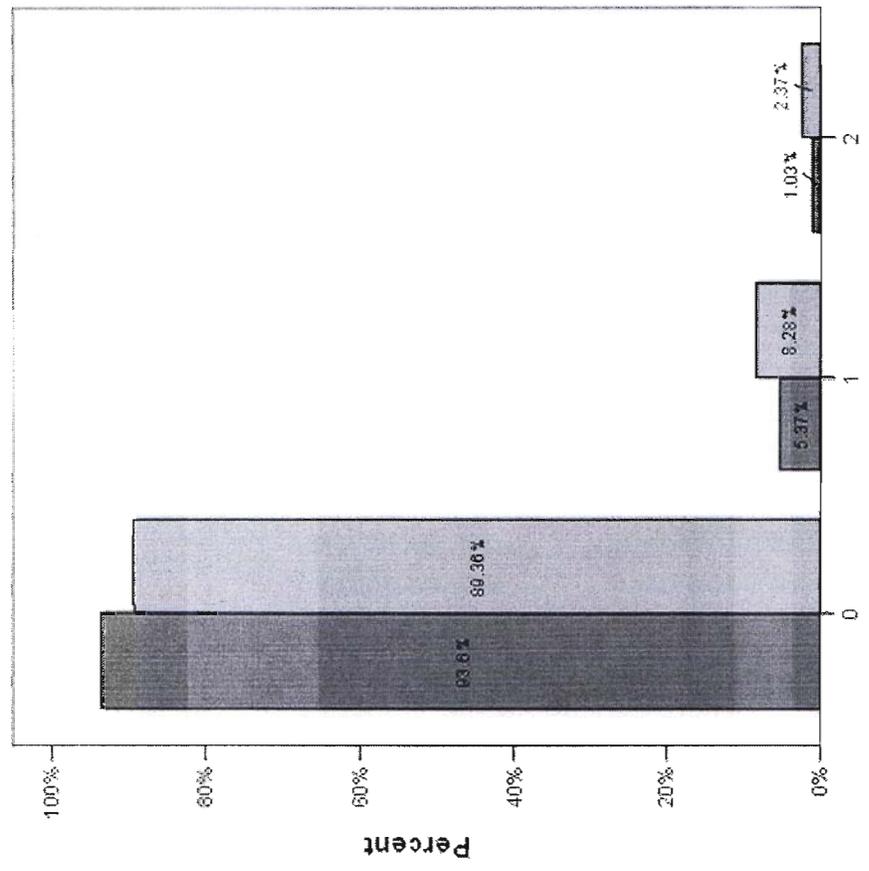
¿Ha tocado partes de tu cuerpo sin tu consentimiento, haciéndote sentir incómodo?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid				
No	1528	92.8	93.3	93.3
Sí	110	6.7	6.7	100.0
Total	1638	99.5	100.0	
Missing	9	.5		
Total	1647	100.0		

JULIO 2006

Sexo (no es necesario hacer la pregunta)

■ Femenino
□ Masculino



Número de situaciones de violencia sexual

JULIO 2006

Estrategias para la solución de tensiones y conflictos en la pareja:

